

Cuadernos del Rebalaje

Nº 39/ Julio-septiembre de 2017 | DL: MA 702-2016 | Edita ABJ

NIÑOS DEL REBALAJE

Eva Cote Montes

Prólogo

A. del Carmelo
Rodríguez Castro

Artista

Óscar Pérez



SUPLEMENTO
DE PREMIOS ALBORÁN
DE POESÍA Y MICRORRELATO

Cuadernos del Rebalaje®

DL: MA 702-2016 | ISSN (ed. impresa): 2530-6286 / (ed. digital): 2174-9868

Publicación monográfica de periodicidad trimestral editada desde 2010 por la asociación cultural Amigos de la Barca de Jábega.

Dirección

Eulogia Gutiérrez Corral

Consejo de redacción

M^a Jesús Campos García

J. Felipe Foj Candel

Miguel A. Moreta Lara

Pablo Portillo Stempel

Consejo asesor

Manuel Benítez Azuaga, Francisco Chica Hermoso, Juan Carlos Cilveti Puche, Eva Cote Montes, Mariano Díaz Guzmán, Víctor M. Heredia Flores, Miguel López Castro, Manolo Maeso, Francisco Morales Lomas, Javier Noriega Hernández, Pepe Ponce, Alejandro Salafranca Vázquez

Coordinación artística

M^a Jesús Campos

Edición y coordinación general

J. Felipe Foj Candel

Cuadernos del Rebalaje se difunde preferentemente en formato electrónico por internet. Tiene como objetivo divulgar conocimientos relacionados con el mar Mediterráneo y su vinculación con la costa malagueña y andaluza, sus gentes, embarcaciones, tradiciones y costumbres desde el punto de vista antropológico, histórico, geográfico, científico-técnico, artístico o de creación literaria.

La revista no comparte necesariamente las opiniones expuestas en los trabajos publicados. Los autores de estos y de las imágenes originales se reservan los derechos protegidos por la ley, autorizándose su uso y difusión siempre que se cite procedencia y autoría. Se imprime en ARS Impresores (Málaga).

Más información, acceso libre a todos los números y normas de estilo de publicación en www.facebook.com/cuadernosr y en www.amigosjabega.org. ✉ cuadernosr@gmail.com.

Amigos de la Barca de Jábega está inscrita en el Reg. de Asociaciones de Andalucía con el nº 9210 de la Sección 1. (Resolución de 29/07/2010) y en el Reg. Municipal de Málaga de Asociaciones y Entidades con el nº 2372. (Resolución de 27/09/2010). Domicilio social en el IES "El Palo". Camino Viejo de Vélez, s/nº. 29018-MÁLAGA.

Presidente de Honor: Fernando Dols García

Presidente: Antonio Clavero Barranquero, Vicepresidente: Miguel López Castro, Secretario: J. Felipe Foj Candel, Tesorero: Mariano Díaz Guzmán. Vocales: Pablo Portillo Stempel (Documentación), Eulogia Gutiérrez Corral (Literatura) y M^a Luisa Balbín Luque (Actividades sociales). ✉ infojabega@gmail.com.

NIÑOS DEL REBALAJE

Eva Cote Montes



Prólogo

A. del Carmelo Rodríguez Castro

Ilustraciones

Óscar Pérez



Cuadernos del Rebalaje nº 39



Óscar Pérez - Proyecto Frontera Natural - Blanco - Lienzos sobre arena. Intervención en la naturaleza
(10 lienzos de 200 x 200 cm cada uno). Fotografía - (impresión digital en papel). Ed.: 5 -100 x 74 cm
Tamaño mancha: 90 x 64 cm. Tamaño papel: 100 x 74 cm (2015)

SUMARIO

- Prólogo
- Niños del reblaje
 1. Se cierra el círculo
 2. Cosas de niños
 3. Las y los protagonistas
 4. Agradecimientos
 5. Referencias bibliográficas





Óscar Pérez. Proyecto Frontera Natural - Blanco - Lienzos sobre arena. Intervención en la naturaleza (10 lienzos de 200 x 200 cm cada uno). Fotografía - (impresión digital en lona). Ed.: 3 - 274 x 192 cm (2015)

En la pagina anterior, difuminada, niños jugando en la playa, antigua foto de Alejandro Gutierrez Storlese (1892-1919)

Prólogo

Antonio del Carmelo Rodríguez Castro

"Carmelo de El Palo"

Casi no me lo podía creer y aún estoy entre la alucinación y la alegría contenida. He tenido la inmensa suerte que personas cultas me pidan que escriba un prólogo sobre los niños del rebalaje. Personas comprometidas con la cultura paleña y de contrastada pasión por el mar.

Primero Felipe Foj Candel, ¿habéis hablado alguna vez con Felipe?, es un hombre lleno de energía desbordante (que te la transmite), y como es tan resolutivo, pues claro, me convenció.

Después, Eva Cote. Así sin más no parece nada raro, pero si has leído alguno de sus Cuadernos y sabes que Eva es antropóloga, historiadora y una magnífica redactora, te dices ¡por Dios, esto se está complicando!, nada más lejos de la realidad, Eva es encantadora y cercana y si no la conoces “te la estás perdiendo”, como se suele decir.

Bueno, pues en estas estoy, escribiendo un prólogo. No sé cómo va a resultar, pero con que os parezca “curioso” me doy por satisfecho.

Ahondar en tus recuerdos de la infancia y revivirlos requiere mucha serenidad, porque te sometes a tu imaginación y se te desatan las pasiones que hay que contener. Quieres relatar mil vivencias, mil cosas que te ocurrieron y mil anécdotas en las que te viste envuelto, pero eso no sería un prólogo, sino casi las memorias de un niño..., un niño del rebalaje.

Esos días azules y este sol de la infancia

Casi desnudo, como los hijos de la mar... como diría mi admirado Antonio Machado. Así estábamos la mayor parte del tiempo, solo nos hacía falta un trozo de tela cosido por la entrepierna.

Casi desnudos, y también casi descalzos. Disponíamos de zapatos, comprados o heredados, pero les dábamos muy poco uso. Eso sí, todos teníamos unas buenas botas de agua, también heredadas, cuyo “no va más”, era que te llegaran a las rodillas, entonces eras el campeón de los charcos.

¿Qué significa ser un niño del rebalaje?

Significa haberte criado en una cultura y unas costumbres muy especiales, una microcultura con sus propias normas y conductas. Los paleños pertenecían a un núcleo geográfico aislado y apartado con poco contacto con la ciudad y los niños de la playa adquiríamos estas normas de forma diacrónica y natural, como había sido siempre.

¿Éramos felices?

Sí, éramos muy felices, como supongo que lo han sido todas las personas de niño, aunque nosotros más porque no teníamos nada y cualquier pequeño objeto, cualquier cosita simple nos hacía ricos, material y emocionalmente.

¿Qué impacto tenía el rebalaje en nuestras vidas?

Al amanecer, al mediodía, por la tarde y por la noche, siempre, la playa. Solo había un momento en que se observaba cierto cuidado, era después de comer, cuando había que respetar el tiempo de la digestión y ni siquiera metíamos los pies en el agua. Pero no nos separábamos del mar, cogíamos piedras y las lanzábamos al agua contando los saltos que iban dando.

¿Por qué los niños siempre que están cerca del mar tiran piedras?

Recuerdo que nos llamaba la atención las expresiones de las caras de los visitantes que atravesaban nuestros estrechos callejones para desembocar en la playa. No sabíamos la causa de su asombro, pero debían ver algunas cosas que consideraban sorprendentes o maravillosas.

Las metas

Los niños del rebalaje de El Palo tienen varias metas que alcanzar. Es una llamada, es... un reto ancestral: subir el cauce del Jaboneros, llegar al San Antón, andar los caminos de Perea, Witambé, el Tajo del Búho y bajar por el Gálica o seguir por Jarazmín y bajar por La Platera y el Judío hasta besar el Peñón del Cuervo.

Es un deseo incontenible, una necesidad fisiológica. Porque si no ven el horizonte marítimo desde el San Antón "les falta algo por hacer en esta vida". Les gusta mirar al cielo y el mar desde lo más alto, son descendientes de Los Adoradores del Sol. Eran tan del rebalaje, que hasta los límites geográficos estaban marcados por él: hacia poniente los Baños del Carmen, como mucho y echándole valor hasta el Arroyo del Limonar. Para levante el Peñón del Cuervo, y como mucho el Peñón Partío, sin llegar al Arroyo de Totalán, que era el fin del mundo y el paso a los abismos de lo desconocido. Así nos lo describían nuestros mayores a modo de advertencia y prohibición.

La cultura transmitida

Como si Julio Verne se hubiera criado en el rebalaje, las fábulas de nuestras abuelas trataban de hazañas, héroes y mares fabulosos. Rondaban en torno a supersticiones, muertos y buenas personas.

Sea como fuere, había una cosa indiscutible, el respeto que profesábamos a nuestros mayores. Para nosotros sus palabras eran la ley, sus gestos paradigmas y sus consejos dogmas de fe y desde siempre rendimos veneración a nuestros pescadores y mayores, considerados nuestra identidad y reflejo.

Desde toda la vida nos han inculcado el respeto hacia ellos. Podías ser de una u otra manera y de hecho El Palo es famoso porque "cada uno hace lo que le da la gana", pero existe un código de honor hacia nuestros abuelos: jamás por ningún motivo le faltes el respeto a un anciano. Quien incumpla esta regla no es digno de ser paleño.

La cultura adquirida

En nuestro barrio, como en todos los barrios pobres de las playas, había muchos colegios. Es curioso, mientras más pobres eran los barrios, más colegios había. Y además los colegios eran de los jesuitas y de la Falange.

¿Por qué sus padres optaban por ponerlos en un colegio u otro?, los niños no lo sabían ni siquiera se lo planteaban, y además nadie se lo hubiera explicado por temor a que lo dijéramos.

De mayores lo entendimos: la duda no era ¿dónde aprenderán más?, porque cada uno aprende lo que más le gusta y hasta donde le dan sus luces. La idea era ¿dónde sufrirán menos? porque antes un pobre nacía para sufrir.

Los maestros de la Falange pegaban reglazos y guantazos, pero “yastá”; los curas mantenían una férrea disciplina y eran incontestables y para entrar en alguno de sus colegios debías tener alguna recomendación. Eso sí, de los curas salías con un oficio, y los tenían al lado de la casa. Si habías estado con los falangistas, al terminar el colegio tenías que ir a Málaga todos los días, y eso sí que no, ellos son niños del reblaje.

Las niñas iban a los colegios de monjas. Se consideraba lo mejor, porque así además de a leer y contar aprendían a coser y bordar.

Servir a la Patria

¡Por Dios que no me toque la Infantería!

Queríamos ir a la Marina, que para eso nuestros abuelos “nos arreglaban los papeles de grumete” cuando teníamos 12 años. Así que con 16 años ya estábamos en San Fernando. Era un consuelo, menos mal.

No queríamos la Infantería porque nos alejaba del mar. Y además había otro motivo: nos ponían botas y pantalones amarrados al tobillo. ¡Pero dónde se ha visto que un niño del reblaje tenga los pies “escocios y amarraos”! si a nosotros nos gustaba estar descalzos.

Los malos tiempos

Y llegó la droga, y se jodió el invento. De niños, lo máximo que llegábamos a ver eran unas hojitas verdes a las que llamaban “maría”. También había unas bolitas sedosas y blandas a las que llamaban “kifi”. Aunque la verdad, más que ver oíamos hablar de ellas a algunos que volvían de Marruecos o el Sáhara que si las tenían, era muy a escondidas.

Después ya vino lo peor, “la droga dura” como le decían. Y su llegada nos pilló de pleno. En ese aspecto somos una generación con mala suerte, porque muchos de aquellos niños fueron víctimas de esa locura.

Hay algo inherente en el reblaje y en sus niños: Siempre se repite la misma historia. Y como decía Salomón: Lo que fue, eso será, y lo que se hizo, eso se hará; no hay nada nuevo bajo el sol.





Óscar Pérez. Proyecto Frontera Natural - Negro - Lienzos sobre arena. Intervención en la naturaleza
(9 lienzos de 200 x 200 cm cada uno). Fotografía - (impresión digital en papel).
Ed.: 5. Tamaño mancha: 90 x 64 cm. Tamaño papel: 100 x 74 cm (2015)

En la pagina anterior, difuminada, niños en la playa, 1954. Fondo B. Arenas. Archivo CTI-UMA

NIÑOS DEL REBALAJE

1. SE CIERRA EL CÍRCULO

Con este tercer cuaderno dedicado a las gentes del reblaje cerramos el círculo (trilogía) que empezó con los Hombres del reblaje y continuó con las Mujeres del reblaje. La idea inicial fue dar forma a un relato colectivo, que aunase vivencias individuales y grupales de hombres y mujeres que vivían en el reblaje malagueño dedicados a sus diferentes trabajos, faenas y labores. Situamos el contexto histórico-temporal en la primera mitad del siglo XX, y decidimos abordar el trabajo de campo desde una perspectiva de edad y de género, basada, tanto en la división del trabajo como en los diferentes roles asumidos por los distintos agentes sociales implicados.

Desde el punto de vista del género pensamos que incorporar la visión de mujeres y hombres, contrastándolas, era imprescindible, para visibilizar las realidades en que viven unas y otros, así como los procesos de socialización que internalizan.

También quisimos conocer la realidad de los niños quienes, salvo excepciones, pasaban a ser a muy temprana edad agentes de gran importancia en la economía doméstica. Este fue el motivo

de que en los dos cuadernos anteriores incorporásemos testimonios de la niñez de los informantes, transcurrida entre los años 30 y 40.

Pero conforme fuimos avanzamos en la etnografía nos pareció igualmente importante incorporar también una visión diacrónica, que se extendiera a lo largo del tiempo, puesto que la segunda mitad del siglo XX fue una época de grandes cambios, políticos, sociales y culturales en todo el

territorio nacional y muy especialmente en el mundo del reblaje. La Dictadura franquista dio sus últimos coletazos con la etapa aperturista, el turismo llegó a España por la Costa del Sol

dando lugar al boom de la construcción y el ladrillo, se conformó una clase media inexistente hasta entonces, barcas de jábega y sardinales desaparecieron dejando su lugar a embarcaciones a motor cada vez de mayor calado: traíñas y bacas...

Por este motivo en esta ocasión hemos trasladado el contexto temporal a la segunda mitad del siglo XX, todos nuestros informantes nacieron entre los años 50 y 70 y lo que aquí sigue son los recuerdos de su infancia.



2. COSAS DE NIÑOS

Como ya vimos, las casas del reblaje de los años 40 y 50 eran en su mayoría de autoconstrucción, de pequeñas dimensiones y fabricadas con materiales humildes y accesibles para sus habitantes, carecían de agua corriente, saneamientos, alcantarillado, y en ellas vivían familias numerosas. Esta situación se mantuvo, con solo unos pocos cambios, hasta bien entrada la década de los 70.

La casa eran dos habitaciones y vivíamos 10 personas más el matrimonio, unos dormíamos en la cama, lo mismo hombres que mujeres, otros en las camas repisas y otros juntando cuatro sillas y poniendo encima un colchón. Más un guarro que de día estaba en la calle y de noche lo metíamos en la casa con una red pa que no se moviera de su sitio, y luego se vendía pa Navidad. Y también teníamos gallinas pa vender los huevos **(Carmen, de la Mariamira)**.

Mi casa era mu chica, era un cuarto de baño, un salón y una cocina, y esos muebles de madera que eran así con cajoncitos. Teníamos cuarto de baño y lo hacíamos en un cubo, y bañarnos nos bañaba mi madre en un baño de zinc **(Pepi, de la Polopa)**.

Ese cuarto que ahora es un cuarto de baño, en ese cuarto dormíamos 6, to los hermanos. Y la red de mi padre amontoná en un lao, ahí en un rinconcillo y si no debajo de la cama **(Eduardo, de la Burteña)**.

Mi casa era pequeñita, con dos habitaciones, no había pasillos, de una habitación se pasaba a la otra, tampoco había puertas, las habitaciones se separaban por una cortina. Y tenía un

patio con un pozo que estaba cegado. La mayoría de las casas del reblaje eran como la mía, las más antiguas, no tenían baño y recuerdo de muy pequeña de gente que hacía sus necesidades en cubos y los tiraban a la playa **(Carmen, de los Machucaos)**.

Aquí (Pedregalejo) había una fuente de cobre que íbamos a por agua, antes era de grifo y ya después era de pulsar, y hacíamos cola pa coger el agua, lavar lavaba mi madre en una pila en la casa. Y en la casa de mi abuela que era un callejón, había un pozo de agua dulce y mi abuela cogía agua pa lavar, pa beber no, pa beber de la fuente. Tenía un peazo de lata tapando el pozo, había una puerta tú entrabas y te encontrabas el pozo y mi abuela siempre tenía un candao con una llave por precaución **(Pepi, de la Polopa)**.



Carmen, de los Machucaos, en brazos de su madre. Tras ellas, las cortinas que separaban las habitaciones de las casas del reblaje a modo de paredes. Foto Carmen Albarracín

Aquí **(El Deo)** tardaron mucho en poner la fuente y nos costó mucho trabajo que la pusieran y mucho dinero. En Pedregalejo pusieron una en el río, al lao de la playa, pero claro pa aquella gente, porque nosotros no cogíamos agua ¿tú sabes lo que era ponerte allí a las 6 de la mañana pa coger agua? Po nos íbamos a la *fuente del Cochino* que estaba más lejos pero

nos dábamos un paseíto y se estaba más tranquila. Sigue estando pero no cae agua, está en la subida de la autovía, que ya está mu bajita, está ya mu vieja, está como las personas **(Carmen, de la Mariamira)**.

Cuando pusieron la primera fuente aquí *(El Deo)*, mi padre veía que se ponía to el mundo en cola y enseguida escarvó donde estaba la manguera, le hizo una conexión y teníamos agua en mi casa, de la general le sacó un brazo. Primero pusieron la fuente pasao el arroyo, y teníamos que ir allí y había más peleas, porque éramos de otro barrio y nos cruzábamos, y después nos pusieron otra aquí **(Migue, el Panchi)**.



Ani y Carmen, *las Mariamira* con unas amigas de El Palo. Al fondo el monte San Antón. Foto Ani y Carmen

En la playa no había acera, era to playa, con los tornos, las barcas varás, los tendederos, mi madre me mandaba a enjuagar la ropa a una fuente que había y enjuagábamos la ropa ahí y la tendíamos en la playa en unos cordeles que ponían con unos palos y con otro palo levantábamos el cordel con la ropa. Siempre había unas pocas en la fuente esperando el turno pa lavar **(Ana M^a, de la Burteña)**.

El agua de las casas fue más tarde, primero pusieron la fuente y el registro. El registro pa que echáramos, porque antes se tiraba la basura y tó

en la playa o en el tren detrás de la vía **(Ani, de la Mariamira)**.



Carmen, *de los Machucaos* en brazos de su madre delante del Tintero y de viviendas con ropa tendida. Foto Carmen Albarracín

Yo tengo los papeles de pagar al ayuntamiento pa que nos metieran el alcantarillado, en los 80 o por ahí y en esa época pagamos 20.000 pesetas, eran pesetas ¿eh? **(Carmen, de la Mariamira)**.

Lo de bañarte era los domingos que era el día del baño porque entonces había mu poca agua, entonces se ponía un barreño y lo ponía a calentar al sol y ahí nos bañábamos, el mayor se bañaba primero, luego el siguiente, en fin que el más chiquitillo eso era un fanguizal **(Migue, el Panchi)**.



Carmen y Ani, *las Mariamira*, con sus hermanos y primos en la barca de sus tíos. Foto Ani y Carmen.

Mi padre llegó a poner un bidón de uralita arriba y entonces ya teníamos agua caliente, en verano, en invierno no, siempre ha estado la hornilla pa calentar agua, pero en verano nos duchábamos con el agua de los bidones (**Lázaro, el Coco**).

Éramos cuatro hermanos y dormíamos en la misma cama, nos bañábamos en el barreño redondo de metal y el agua se calentaba en la hornilla, hasta los ocho años estuve yo así, aquí casi to el mundo se ha bañado así ¿eh? La basura iba al mar, no había recogida de basura y el agua había que ir a la fuente y hacer cola pa coger la garrafa. Y había una luz allí que le daban al interruptor pa arriba y se encendían las cuatro farolas que había en el barrio, el interruptor estaba conforme entras al arroyo Jaboneros y eso lo encendía y lo apagaba la gente del barrio, nosotros de niños le hemos dao al interruptor y lo hemos apagao también (**José Pedro**).

La playa y sus alrededores era el entorno de juego de los niños del rebalaje de los años 60 y 70, el lugar al que sentían que pertenecían y en el que pasaban los días.

Aquí he nacido y aquí me he criado, a la orilla del mar, to el día en la playa, to el día bañándome, por la mañana y por la tarde. Me enseñé yo sola a nadar y no me ha pasao na de milagro porque estaba to el día en el agua (**Ana M^a, de la Burteña**).

La playa era de arena con chinorritos y algunas piedras. Los tendedores de ropa a lo largo de la playa, los tornos de madera, los parales, las barcas, las redes. Nos enseñábamos a nadar entre nosotros, los adultos no se bañaban en la playa, en todo el verano se ponían de acuerdo las madres y una tarde se bajaban a bañarse con sus vestidos, no en bañador, y para los niños era una fiesta ¡que las madres se van a bañaar!!!! (**Carmen, de los Machucaos**).



Antonia, la Burteña, Ana M^a, Eduardo y una prima. Foto. Familia Castro Pérez

Había ahí un monte que le decían el *Monte Colorao*, y cuando salíamos del colegio el primero que cogía el monte juntaba allí a 40 ó 50 *chaveas* con hondas y piedras y nosotros teníamos que echar a los que estaban en lo alto del monte, si lo cogían la gente de *las Cuevas*, po nos tenían que echar a la gente de El Palo. Algunos salían heríos. La honda la hacíamos nosotros con cuerda de esparto, y los tirachinos de madera. También jugábamos a los trompos, a las bolas, las niñas al elástico, a la rueda (**Eduardo, de la Burteña**).

En la playa jugábamos a las casitas y como antes to se tiraba al mar po nosotras buscábamos latas y esas cosas pa hacer una tienda y vendíamos como vendían en las tiendas, $\frac{1}{4}$ de harina, $\frac{1}{4}$ de azúcar, como vendía la Remedios que vendía el azúcar por cuartos o por 100 gr. que no venía en paquete, que era a granel. Y hacíamos los cartuchitos con papel de periódico (**Ana M^a, de la Burteña**).

Todo un clásico era un tubo donde los niños jugábamos saltando por encima, era de hormigón y era un desagüe de aguas fecales, se adentraba en el mar y al fondo desaguaba. Todo el día estábamos en la playa, los niños jugando al fútbol, niñas y niños juntos

jugando al pilla-pilla, y las niñas en la arena de la playa jugando a las casitas. Aunque también jugábamos a todos los juegos típicos de entonces: los cromos, el *seguiriso*, el elástico. **(Carmen, de los Machucaos).**

También jugábamos al elástico, a saltar la cuerda, a las muñecas y echábamos la piedra *al guiso*, hacíamos unos cuadritos y teníamos que echar la piedra y saltar a la pata coja, saltabas, aquí abrías las piernas, otro salto, abrías las piernas y te dabas la vuelta con las piernas abiertas, otra vez pa abajo, también le decían el *ziguirizo*. Nos divertíamos con eso o jugábamos al pañuelo y cosas así. Cantábamos muchas canciones, se ponían las niñas aquí y otras aquí y salíamos bailando y cantando ¡Esta es la ruela del mundo, esta es la ruela del mundo! y ¡Han puesto una librería, con los libros muy baratos, con los libros muy baratos! **(Ana M^a, de la Burteña).**

Jugábamos al *cépule* que era una pandilla contra otra y el que se la quedaba tenía que coger a los otros y los ponía en un palo amarrado en el muro, y al que iba cogiendo en lo alto, uno sobre otro, y si venía uno con 13 ó 14 años po ese la bogaba siempre. Y jugábamos a la botella, al escondite, al sota, caballo y rey **(Franci, el Batata).**

Jugábamos a tirarnos piedras, con flechas, con espadas de madera, los trompos, las canicas, el tirachinas con la botella y el globo y las estampitas de fútbol. La televisión *Thompson* en blanco y negro y ni fútbol ni ná, por la radio escuchábamos el fútbol **(José Pedro).**

Nos íbamos a la bocana del puerto, a tirarnos y venía el guarda persiguiéndonos y nos apedreaba y nos íbamos pal fondo y me acuerdo de ver las piedras como cuando en las películas las balas que entran en el agua, po era igual. Venía con la honda que si te da una piedra te queas en el fondo, y nos íbamos al otro lao y cogía la bicicleta y daba la vuelta y nos tirábamos pa este lao. Y competíamos siempre, nos tirábamos pa dentro a ver quién llegaba más al fondo a coger piedras y había uno que intentó una vez darle un beso a la tierra y le pegó un bocao un cangrejo en el labio **(Migue, el Panchi).**

Y ya más grandecillos, con 12 ó 13 añillos, cogíamos tablas, no de los surferos que hay ahora modernos, nosotros cogíamos una puerta vieja de un mueble de cocina o una puerta de un frigorífico y venía la ola y nos poníamos a *chorrar*. Y con las gomas de los camiones, lo que más *chorraba* era la tapaera de un váter y las puertas de formica **(Lázaro, el Coco).**



De arriba abajo. Eduardo, de la Burteña, el día de su Primera Comuni3n, con traje de marinero. Foto familia Castro P3rez; Ana M^a, de la Burteña, con un a1o. Foto familia Castro P3rez; y Carmen, de los Machucaos, con dos a1os, y su prima Reme en el famoso tubo donde jugaban los ni1os del rebalaje.

Foto Carmen Albarrac3n

Jugábamos al esconder aquí en la playa, nos escondíamos entre las barcas, que había muchas barcas entonces, al pilla-pilla, a sardineta. Jugábamos los niños y las niñas, aquí no había separación, ahora eso sí, que la gente de *La Pelusa* no podía bajar pa abajo, ni la gente de la playa podía subir pa *La Pelusa* porque nos peleábamos a pedrá limpia **(Carmen, de la Mariamira)**.

Las niñas éramos mu exploradoras, íbamos a los montes, al *muellecillo*, a *Almellones*, nosotras no nos quedábamos quietas, nosotras chancleábamos. Nos íbamos al arroyo, a coger mejillones al *Tintero*, 14 ó 15 niñas cogíamos el río y íbamos andando, andando, hasta que ya nos cansábamos, incluso por lo de Gutiérrez Mata que había un puentecillo. Una vez me fui a *El Candao*, donde está el Supersol, que había un bosque y un montón de pinos con piñas y nos dimos una *pechá* de piñones, luego vinimos pa abajo y cogimos mejillones, *morcillones*, hicimos una candela y nos pusimos moraos y cogimos una intoxicación de la leche, la cara hinchá, el cuerpo lleno de ronchas **(Victoria)**.

Hasta los años 80 del pasado siglo, la caña de azúcar fue uno de los cultivos más importantes de la provincia de Málaga, las costas de Málaga y Granada eran las únicas zonas de España con

clima idóneo para su desarrollo. Las cañas eran transportadas en camiones hasta las fábricas donde el azúcar se extraía en los clásicos ingenios o trapiches. Pero además durante la época de la zafra o cosecha, se vendían trozos de caña dulce de unos 20 cm. a modo de chucherías. Su declive vino a raíz de los intereses urbanísticos en la franja litoral malagueña y finalmente fue la entrada en la Unión Europea la que provocó su desaparición.

Cuando venía el camión de las cañas dulces, que lo aparcaba en la puerta del puerto (*El Candao*) íbamos a robar *cañadú* y to el día chupando cañas. Se paraba ahí y el chófer dejaba el camión y nosotros ¡tira, tira, venga tira, coge, coge! y cuando ya teníamos una *pila*, venga pa abajo y ya to el día comiendo caña dulce **(Victoria)**.

El camión venía, cargaba y se las llevaba pa la azucarera, y cuando ya hicieron la carretera, que por ahí pasaban despacito, nos poníamos detrás cogiendo y quitando las cañas dulces y arrancaba el camión y se las llevaba arrastrando **(Lázaro, el Coco)**.

Y cuando se salían los ríos, traían cañas, y nosotros las cogíamos y hacíamos las cabañas como los indios y allí nos poníamos a jugar. Un año vinieron por to la playa melones, naranjas, limones, to la gente corriendo pa coger melones y naranjas, de tó, que del campo el río lo había traído pa abajo, la cosecha **(Eduardo, de la Burteña)**.



Lázaro *el Coco*, su hermano Antonio, *Franci el Batata* y su hermano Lázaro, con unos acordeones que sus padres les trajeron de Suiza, donde emigraron. Foto Loli Caparrós

En el imaginario infantil, el rebalaje quedaba perfectamente estructurado en barrios separados entre sí por barreras principalmente físicas, como los arroyos que bajan desde los montes que rodean la capital malagueña hasta el mar: el arroyo Gálica, el Jaboneros, los Pilonés. Pero existía además otra frontera infranqueable, la vía del tren, que transcurría paralela al litoral - desde La Malageta hasta Vélez-Málaga- aislando la playa de todo lo que había al otro lado. Eran trenes de vapor que circulaban por vías estrechas y que estuvieron en funcionamiento hasta 1968. Una vez desmanteladas las vías, se construyó una carretera, la *carreterilla*, que pasó a ser la frontera que marcaba la diferencia entre las gentes del rebalaje y las de la parte de arriba, las huertas y el campo. Dichas fronteras físicas y simbólicas siguen delimitando a día de hoy, las diferentes identidades que estructuran la cultura del rebalaje.

Soy nativo de El Palo, de la playa de *El Deo*, de *El Chanquete* no, yo soy de *El Deo*. *El Deo* eran unas casillas en mu mal estado que cuando la mar se ponía un poquillo brava po entraba dentro de las casas y a la casa que le pillaba frente a la mar pues se inundaba **(Franci, de la Batata)**.

La parte de arriba era parte donde había muchas cabras, muchas personas cuidaban cabras, tenían ganao y claro, nos tiraban con las hondas **(Ani, de la Mariamira)**.

La culpa la tenían ellos porque nosotros íbamos a la fuente del Cochino, la gente de *La Pelusa* iba a la de *El Candao* y nosotros íbamos a la de arriba, po nos hinchaban de palos y de piedras ¿po qué quieres?, cuando venían aquí como la mar era de nosotros po no se bañaban ninguno **(Carmen, de la Mariamira)**.



Ani, la *Mariamira*, en la puerta de su casa del rebalaje con 16 años. Foto Ani y Carmen, *las Mariamira*

Los niños buscábamos las latas grandes de aceite, las cortábamos por la mitad y hacíamos barquitos de lata, y le amarrábamos una cuerda en un lao y lo que era el timón lo doblábamos una *mijilla* y tú tirabas desde la orilla y el barco iba navegando. Y nos íbamos al arroyo y nos hacíamos un puerto de piedras y ahí traíamos los barcos. Pero no podíamos pasar del arroyo pa allá porque allí nos estaban esperando los otros niños y pasábamos con los barcos y nos hundían los barcos con piedras y después cuando ellos pasaban pa acá hacíamos nosotros igual, ¡que vienen los *del Deo!*, y les hundíamos los barcos **(Eduardo, de la Burteña)**.

Los de Pedregalejo Alto a modo de insulto nos llamaban *playeros* y yo les decía ¡a mucha honra! **(Pepi, de la Polopa)**.

Los de *El Deo* y *El Chanquete* nos tirábamos piedras y nos matábamos vivos. Cuando hicieron el puente (del Gálica) le llamaban en aquel lao el puente de la civilización, como si no hubiéramos salido de aquí y los de *El Deo* y *El Chanquete* hemos cruzado porque el río ha estao siempre seco, es

que los niños de allí eran mayores que nosotros. **(Migue, el Panchi)**.

Yo tenía prohibido pasar del Jaboneros, me decía mi padre ¡como te echas un novio paleño te quito la piel como a las pintarrojas!. Del arroyo pa allá no podía pasar, yo no iba a El Palo, hasta el Jaboneros, y pa arriba lo que había eran huertas. Yo he visto El Palo ya de mayor **(Pepi, de la Polopa)**.

Cruzar esta carreterilla era como una frontera y había muchas huertas ahí, la Huerta *El Piti*, la Huerta *Galayo*, había huertas y arboleda y no había edificaciones y ahí nos liábamos a pedrás. Esos pisos amarillos, eso era una huerta grandísima, y más arriba había unos pisos que le llamábamos los pijos y quedábamos ahí y nos liábamos a pedrás, a nosotros nos decían los gitanos **(José Pedro)**.



Lázaro *el Coco* y su hermano Antonio. Detrás de ellos la vía del tren y la huerta del *Torta Loca*. Años 70. Foto Loli Caparrós

Aquí detrás, en la *carreterilla* chica estaba el tren y nosotros nos íbamos al lao de la vía del tren a jugar, en los eucaliptos que estaba to lleno, a hacernos cabañas allí **(Ana M^a, de la Burteña)**.

Yo nunca he visto el tren de pasar por ahí, la vía sin pasar el tren, luego ya quitaron la vía y estaba la huerta *el Torta Loca* enfrente y nos dedicábamos a meternos ahí y apedrear al

Torta Loca, el guarda, nosotros lo apedreábamos a él y él a nosotros y a ver quién corría más, él con la honda y nosotros a pedrás **(Lázaro, el Coco)**.

Luego quitaron la vía y pusieron la *carreterilla* y el domingo los niños contábamos los coches, sobre tó los 600 **(Victoria)**.

Aquellas huertas roturadas y sembradas junto a la playa, en la parte oriental de la capital malagueña, tras el éxodo rural principios del XX, continuaban existiendo en la segunda mitad del siglo aunque en progresiva desaparición debido al gradual abandono de la mano de obra del campo para trabajar en la cada vez más próspera construcción.

Ahora está to lleno de bloques pero antes nos íbamos por el río arriba, por el Peñón del Cuervo pa arriba, por ahí antes había huertas y en la huerta sembraban patatas, po to eso entrábamos y los robábamos y salía el recovero detrás pa pegarnos y nosotros nos escondíamos hasta que se le pasara. Cuando llegaba el tiempo de las flores, las margaritas, los claveles, íbamos a robarlos pa la iglesia **(Carmen, de la Mariamira)**.

Por arriba había la Huerta *El Piti*, que las niñas hacíamos cuevas, me subía en la valla y me ponía a coger flores, a coger vinagreras, cogíamos encinas, mi padre me cogía con una caña y a to el mundo le daba. Cosas de niños **(Pepi, de la Polopa)**.

Vimos como los niños del rebalaje de los años 30, 40 y 50 comenzaban su vida laboral a los siete u ocho años para ayudar a la economía familiar, por lo que muy pocos terminaban sus estudios. El trabajo infantil estaba permitido y era lo común para los niños de clase humilde. Hasta finales de

los 60 la misa fue obligatoria en las escuelas, pues el franquismo reafirmó el control ideológico de la iglesia sobre la enseñanza. Y en los colegios públicos, llamados entonces nacionales y dirigidos por Falange, era de obligado cumplimiento, además de formar en fila, cantar el Cara al sol cada mañana. Franco prohibió la coeducación, tanto en los colegios nacionales como en los privados o religiosos, por lo que todos ellos eran de educación diferenciada, es decir, exclusivamente femeninos o masculinos, y en los femeninos lo doméstico y la religión tenían un peso específico.

agarraítas de la mano, pa no perder-nos (**Carmen, de la Mariamira**).

Mi madre me metió en las monjas, un dispensario de monjas que había en Pedregalejo Alto na más pa niñas, y yo llevaba dos colitas y la monja me tiraba de los pelos porque había dos colas pa comer, una pa las pobres y otra pa las ricas y yo siempre me metía en la de las ricas y me echaban pa atrás. La comida de las ricas era mejor porque si ellas se la comían calentita nosotras nos la comíamos fría y si ellas comían cuatro, tú comías dos (**Pepi, de la Polopa**).

Estuve hasta 7º con 13 añillos, en el colegio Virgen Milagrosa, de las



Desde la posguerra la religión estuvo muy presente en la vida infantil, separando siempre a los niños de las niñas. En las imágenes, chicos y chicas en la procesión de la Virgen del Carmen, por la calle Mar y junto a la playa en los aledaños de Casa Pedro. Fotos del archivo de Joaquín Ruano.

Fui a las *Protegidas*, a la vera del cementerio, el colegio que había antes allí, se llamaba Santa Teresa de Jesús y era un colegio de la Falange y teníamos que cantar to los días el Cara al sol, al entrar, cuando nos llevaban a la catedral. Y después hemos salío tos de izquierdas. Era sólo de niñas, era el colegio que había en El Palo, el ICET era pa niños y ya las monjas era otro colegio. Íbamos a la iglesia to los días y nos llevaban por ahí, con los velitos puestos en la cabeza y to las niñas

monjas, antes de llegar al Jaboneros, era de niñas na más y teníamos que rezar antes de entrar en el colegio y cantar y ir en fila a las clases. Y las monjas nos miraban la cabeza con dos palillos a ver si teníamos piojos, nos abrían la cola y la que tenía piojos ¡pa casa! Nos miraban los baberos, si teníamos los dobladillos echaos abajo y los zapatos los teníamos que llevar limpios. Había uniforme pero lo llevaban las niñas internas. Y las monjas nos enseñaban a coser, a coser

dobladillos, a hacer vainica, por las tardes nos enseñaban costura (**Ana M^a, de la Burteña**).

En 1970 la Ley General de Educación estableció la enseñanza obligatoria hasta los 14 años con la introducción de la EGB (Educación General Básica) que vino a sustituir a la anterior Educación Primaria, y el Graduado Escolar al Certificado de Estudios Primarios. La nueva ley también estableció la escolarización mixta aunque ésta no sería obligatoria hasta 1984.

Yo estuve en el colegio hasta los 14 años y me dieron el Certificado de Escolaridad y entonces empecé a trabajar y por las noches iba a dar clases nocturnas y me saqué el Certificado de Estudios Primarios, que era lo máximo que había antes. Y después sacaron el Graduado Escolar y fui al colegio pa sacarme el Graduado y me dijo el maestro que mandara el Certificado de Estudios Primarios al edificio negro (Delegación Provincial JJAA) y lo equivalían al Graduado Escolar. Yo estaba en el Vázquez Otero y de ahí nos llevaban al ICET pa las misas, pa darnos charlas y eso (**Eduardo, de la Burteña**).

Yo estudiaba en el ICET que era concertado de los jesuitas, y el otro, el Vázquez Otero, era público. Eran masculinos lo que pasa es que luego los pusieron mixtos (**Lázaro, el Coco**).

Desde párvulos hasta 5^º estuve en el colegio M^a Auxiliadora, el de la estación, que éramos sólo niñas. Desde 6^º hasta 8^º en el Vázquez Otero, luego hice el bachillerato en el IES El Palo y luego otros estudios complementarios. (**Carmen, de los Machucaos**).

Yo fui al ICET de El Palo, aquí (Pedregalejo) había uno, León XIII, que estaba arriba y era de adinerados y yo allí no iba a ir, a El Palo andando to los días pa acá y pa allá. Mi hermana fue a La Asunción, de monjas, y mi hermano

pequeño también fue a La Asunción porque ya empezaba a haber mixtos, pero en la época de mi hermana na más niñas (**Jose Pedro**).

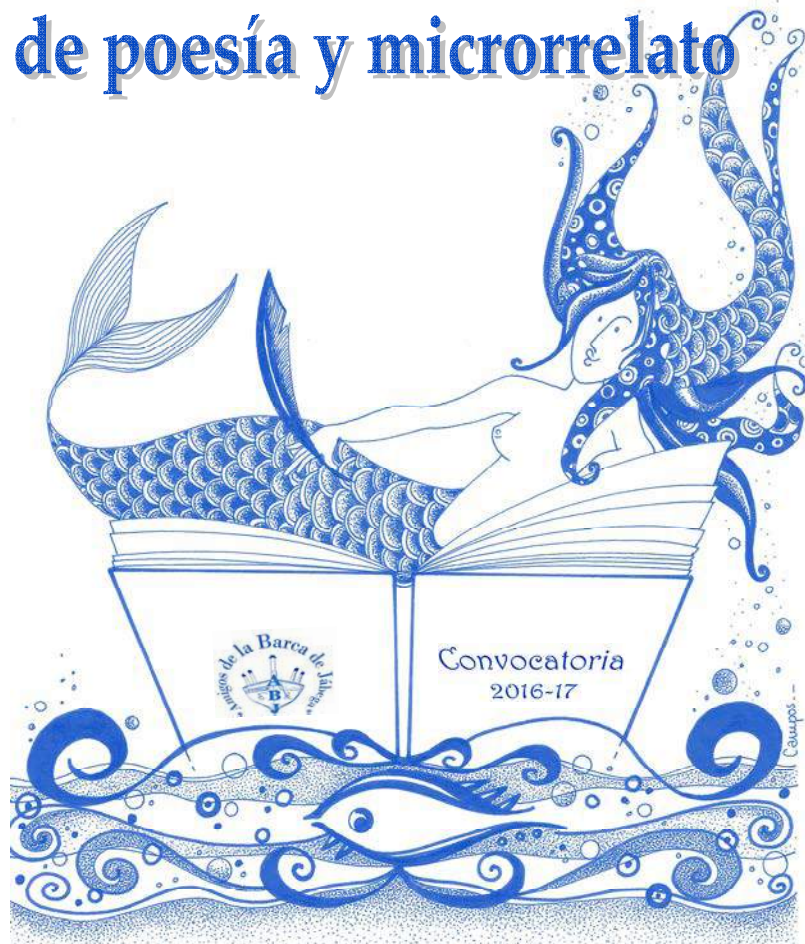
En 6^º o 7^º ya llegaron algunas chicas, si es que no sabíamos ni las caras que tenían las niñas porque tantos niños y niños y niños, ya después se pasaba mejor, las horas se te pasaban más cortas cuando ya veías una niña a la vera (**Franci, el Batata**).



Carmen de los Machucaos, con 5 años en la Feria de El Palo con sus padres.
Foto Carmen Albarracín

Durante los años de la posguerra española fue necesaria la ayuda internacional para alimentar a la población. Perón hizo llegar trigo argentino que se repartía mediante las cartillas de racionamiento, y los americanos distribuyeron leche en polvo, queso y mantequilla entre la población infantil, principalmente en las escuelas, desde 1955 hasta 1968. En 1963 Colema (Comercial Lechera de Málaga) fue la primera empresa en envasar leche cuando en la ciudad

II Premios Alborán de poesía y microrrelato



Obras ganadoras y finalistas

Ilustraciones

M^a. Jesús Campos



Suplemento del
Cuadernos del Rebalaje nº 39

Los Premios *Alborán* de Poesía y Microrrelato convocados por la asociación cultural ABJ (Amigos de la Barca de Jábega) de nuevo cumplen satisfactoriamente en esta segunda ocasión con el objetivo proyectado de apoyar a los jóvenes creadores (el límite de edad para participar es de 30 años) con obras referidas al mar y sus gentes, en especial al mar de Alborán y a las costas andaluzas.

Consumando el compromiso anunciado en la convocatoria, este suplemento se incorpora al número 39 de la publicación *Cuadernos del Rebalaje* para dar a conocer el microrrelato y el poema premiados, que proceden respectivamente de Segovia y de Sevilla, además de siete creaciones finalistas extraídas de un nivel medio más que aceptable.

Si entramos con algún detalle en los datos estadísticos de estos II Premios *Alborán*, advertimos que del total de las obras recibidas 130 se ajustaron a los requisitos de la convocatoria. De ellas 80 son microrrelatos y 50 poemas y en cuanto a su origen, 73 proceden de España y 57 del extranjero.

Si entre las 13 comunidades representadas destacan por su aportación Andalucía (24 originales), Madrid (14) y C. Valenciana (11), atendiendo a la procedencia exterior sobresalen México (11), Argentina (10), Colombia (10), Cuba (6), Chile (5) y Alemania (4).

Por último, señalamos que los 24 trabajos andaluces representan a las 8 provincias de la comunidad, con especial participación de Málaga (6), Córdoba (4) y Granada (4).

El Consejo de redacción





Ganadores y finalistas 2016-17

• Poesía

- ~ **Ganador:** Gabriel Ferreras Garrucho *Los cuatro vientos*
- ~ **Finalistas:** Gabriel Ferreras Garrucho *Siempre son nones, los días de levante*
Gabriel Ferreras Garrucho *Solo en Mar Abierto*
Juan Manuel Artero *Una ola*
Mario de Vicente Guerrero *La mujer del mar llamada Blanca*

• Microrrelato

- ~ **Ganador:** Nicolás Gonzalo Plaza *Lobo de mar*
- ~ **Finalistas:** M^a Sergia Martín González *Promesas de espuma*
M^a Sergia Martín González *Leyendas*
Martina Alcobendas Mauri *El cuento*





MAREMÁGNUM (2017)

Tinta china sobre papel, 21 X 29,7 cm

POESÍA

• Ganador

Los cuatro vientos

Cuatro olas, un marinero.

Quince remos, solo un viento.

Redes al agua, velas al aire.

Dale de comer a las gaviotas,
que viven en el estanque.

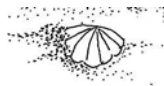
Cerca de la playa, en ocre,
el cielo es púrpura y sangre.

En la barca de plata, mi padre
lanza las redes y, al trote,
los atunes escarlata corren.

El mar canta una sonata, blanca.

A lo lejos, bajo el viento,
duermen las gaviotas, sobre el cielo.

Gabriel Ferreras Garrucho



● Finalistas

Siempre son nones los días de levante

Dame días de levante.

Dame una barquita blanca,
con marfil de mástil
y plata de ramaje.

Dame una playa ocre
y cielo de púrpura.

Y déjame navegar,
surcar el océano,
la negra y verde mar,
con la proa al aire
y la popa a la sal.

Uno, tres, cinco, siete...
Siempre son nones,
los días de levante.

Gabriel Ferreras Garrucho

Solo en Mar Abierto

Desperté en mitad del océano,
rodeado, por todos lados,
de sueños hirviendo, al fresco.

Un barco en blanco y azul
volaba sobre las olas.

Y los atunes lloraban
porque encima no había nadie.

Subí con un soplo de aire,
y al tirar la red al agua...
Desperté en las arenas de la playa.

Las gaviotas temblaron de risa
al ver a mi sueño irse
sin mí
a la mar.

Gabriel Ferreras Garrucho

Una ola

Si acaso puedo elegir, ya que estoy de vacaciones,
quisiera ser una ola del mar de Alborán,
dijo mi padre en el desayuno.
Pasamos el día en la playa,
subimos al pueblo, caminamos en círculos.
El faro y más allá, el volcán sumergido.
Y el sol quemando en la costa de Almería
a una estatua blanca del dios que adoramos.

Todos los años volvemos
y nos pasamos horas frente a la esquina
adonde estaba la casa en la que nació mi abuelo.
De pie ante las ruinas de piedra, imaginándola.
Porque sé de dónde vengo,
dijo mientras se dejaba llevar y cumplía su sueño.

Juan Manuel Artero

La mujer del mar llamada Blanca

Se tornó blanca la piel del paisaje,
blanca como la nube que flota en el cielo,
blanca como la espuma si rompe la ola,
blanca como alas de gaviota en vuelo.

Blanca era la costa a la que volví mis ojos,
blanca como el reflejo del sol cuando cruza
la arena, la piel blanca, los labios rojos,
el fuego que arde en la costa andaluza.

Blanca era la mujer del océano,
sirena en la orilla que le canta a mi oído
y me pide que abrace su cuerpo de agua.

Y aunque no he vuelto a abrazar su recuerdo,
cada vez que observo un mar en calma
la sigo oyendo a ella, cantando a lo lejos.

Mario de Vicente Guerrero

MICRORRELATOS

• Ganador

Lobo de mar

El sol se ocultaba lentamente sobre el puerto, destacando el perfil de las casas del pueblo. Aproximé mi pequeña barca a uno de los amarraderos carcomidos por el óxido. Las gaviotas graznaban, furiosas, al comprobar que, una vez más, regresaba con las manos vacías.

Todos los días echo las redes al mar con la esperanza de que algún pez caiga en la trampa. Pero hace años que nadie habita en estas aguas. Solo yo perduro en su memoria, en el tiempo. Ahora ya no queda nadie. Estas aguas están muertas.

Cuando llegué a casa, vi el papel en el portón. Las imágenes regresaron de súbito a mi mente: los hombres del automóvil con sus caras inexpresivas tras las gafas negras, informándome del proyecto urbanístico que atraería a miles de turistas, crearía cientos de tiendas, urbanizaciones, centros de ocio... Me explicaron, de forma precisa y con todo detalle, cómo destruirían todos los rincones de mi memoria para siempre.

~ ~ ~

Esa mañana, el mar de Alborán despertaba brillante. El sol arrancaba destellos plateados de las redes abandonadas en el puerto mientras los agentes golpeaban, insistentes, el portón de la vieja casa. Un oscuro silencio era su única respuesta.

Nicolás Gonzalo Plaza



• Finalistas

Promesas de espuma

Le prometió recorrer el mundo en un velero que él mismo armaría... Amanecía la primavera cuando el Helena zarpó. Calma chicha. Suave viento de popa. Jornadas que no auguraban que, súbitamente, el cielo enlutara voceando truenos. Los vientos bramaron furiosos alimentando una voraz tormenta. Plegaron velas. El agua anegó la cubierta. Quebró el mástil y un bandazo a babor precipitó el barco de proa, sumergiéndolo en un furioso océano...

Llueve. Una mujer entra en una cafetería. Viste de negro. Llama su atención un anciano distraído con palillos y servilletas. Le resulta familiar ese modo de coger la taza, su olor a maderas o esa forma de colocarse las gafas. Piensa en otra persona y sonrío. Ha cesado de llover; se marcha. Al salir, roza con su abrigo el brazo del hombre que percibe una brisa salada. Eleva los ojos. Apenas avista una figura oscura alejándose y nota de nuevo esa punzada en el pecho. Aplasta su canoa de palillos. Se cubre el rostro y rompe a llorar...

Jamás han abandonado su memoria, pero la culpa, la pena y la imagen de Helena, engullida por lenguas de espuma le asfixian, con más saña, los días de tormenta.

María Sergia Martín González

Leyendas

Roisín comenzó a caminar por la playa como le indicó su madre. Sin preguntas. Sin torcer el gesto. La luna estaba unida a su causa. Primero, cubriendo el cielo para silenciar su huida y, ahora, alumbrando su nueva senda.

La chalana zarpó muda al adentrarse en la mar.

Adrián remendaba su red, cuando observó la diminuta figura de largos cabellos dirigiéndose hacia la cabaña. Llamó a gritos al padre. El viejo apagó la vela con los dedos, siguiendo el ritual, y ambos salieron a su encuentro. Aquel bello rostro y la marca de luna en su cuello eran, sin duda, el sello de su estirpe...

En las aldeas de pescadores de Alborán abundan leyendas sobre islas habitadas por guerreras que emergen sobre lomos de ballena. Hembras salvajes que yacen con hombres buscando perpetuar su especie. Relatos que prueban cómo los hijos varones paridos por las bárbaras son sacrificados y ofrecidos al mar. Pero lo que callan estas leyendas es que algunas mujeres infringen sus leyes sagradas y retienen con ellas a sus vástagos haciéndolos pasar por hembras... Y solo, cuando el engaño comienza a ser evidencia, en un acto de amor, arriesgan sus vidas para devolvérselos a los padres.

María Sergia Martín González

El cuento

A mi alrededor, la arena acaricia las rocas dentro de un torbellino de sal y viento. La mar se acerca, se va, deja en mi interior el sonido de mil voces. Son las voces de la historia: llegan a mí gritos de dolor desde Granada y luego el ruido de los cascos de los caballos buscando el mar, el mar de regreso a casa. Alhucemas resplandece en el horizonte como una estrella. Pero la historia debe seguir. La marea se lleva el dolor y trae paz, nuevas costumbres, nuevas gentes. Amanece y las ancianas se sientan en las sillas de mimbre a tejer redes de pescar. Horas, quizás siglos más tarde, la luna alumbra desde el cenit la ruta de los pescadores. Hace tanto frío que la bruma que la envuelve parece escarcha. Pero el invierno se termina y al final siempre llega San Juan. Los fuegos se elevan hacia la oscuridad, como tormentas de calor buscando desasosiego en los brazos de la noche más pura. Tres pasos sobre la arena. Dos manos, muy menudas, me agarran con fuerza.

-¡Mamá, mamá! ¡Una caracola!

Y por fin tengo a quien ofrecerle el cuento de las olas del Alborán.

Martina Alcobendas Mauri



AUTORES DE LAS POESÍAS

Gabriel Ferreras Garrucho



Sevilla (1999). Actualmente cursa segundo de bachillerato en el IES *Isbilya*. Obtuvo el Premio Extraordinario de la ESO en Andalucía y el mejor expediente en el IES *Isbilya* en el cuatrienio 2011-2015. Tiene el título de “Cambridge First Certificate in English (186-C1)”. Entre sus experiencias destaca la de participar en los “Campus Científicos de Verano” del Ministerio de Educación en la Universidad de Málaga (2015). También participó en el proyecto “Recuperación de Pueblos Abandonados” del Ministerio de Educación en Granadilla (2016).

Juan Manuel Artero

Buenos Aires (Argentina). Licenciado en comunicación social, dedicado a la producción audiovisual. Profesor en la Universidad Nacional de La Plata y músico aficionado. Escribe canciones y poesías.

Mario de Vicente Guerrero

Madrid (1996). Escritor desde niño, finalista en concursos de relatos y microrrelatos, ganador del certamen de poesía de Colegios Mayores de Madrid.

AUTORES/AS DE LOS MICRORRELATOS

Nicolás Gonzalo Plaza

Residente en San Cristóbal, Segovia (1999). Relatos galardonados: “Mariposas” (2013, concurso del AMPA, IES *María Moliner*, Segovia), “La clave” (2014, “XXIII Concurso de Microrrelatos Consuelo Burell”, IES *Giner de los Ríos*, Segovia), “El secreto de las sombras” (2014, “XI Concurso Literario Gustavo Martín Garzo”, IES *Arca Real*, Valladolid), “Imago” (2014, “XVII Certamen Jóvenes Creadores”, Concejalía de Juventud, Ávila), “Carta a una mujer maltratada” (2015, “VIII Premio de Narrativa contra la Violencia de Género Carolina Planells”, Ayuntamiento de Paiporta), “Al compás de la muerte” (2016, “XXV Concurso de Cuentos Noble Villa de Portugalete”, Ayuntamiento de Portugalete), “Al atardecer” (2016, “V Concurso de Microrrelatos Travesías de Tinta”, Biblioteca Pública JCyL, Segovia).



María Sergia Martín González

Nacida en Madrid. Cuentista aficionada. Estudios inacabados de Periodismo y Trabajo Social. Finalista y ganadora de concursos literarios de relato breve en 2016. Cuentos publicados en distintas antologías y con pensamiento de saltar a la novela.

Martina Alcobendas Mauri

Barcelona (1996). Actualmente cursa el grado de Periodismo y Derecho en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Colabora en algunos medios digitales, como la *Revista Highway* o la catalana *Revista Endavant*. También forma parte de un medio especializado en danza contemporánea en Barcelona, *Balla Barcelona Blog*.



Cuadernos del Rebalaje®

DL: MA 702-2016 | ISSN (ed. impresa): 2530-6286 / (ed. digital): 2174-9868

Publicación monográfica de periodicidad trimestral editada desde 2010 por la asociación cultural
Amigos de la Barca de Jábega
www.amigosjabega.org

Patrocina esta publicación



**Ayuntamiento
de Málaga**

Junta de Distrito Municipal nº 2 - Málaga Este

todavía existían vendedores ambulantes de leche y lecherías. Y la leche malagueña pasó a sustituir a la americana, en los colegios.

Nos daban unos botellines de cristal, que se llamaba Colema y era leche sola y como la leche no le gustaba a muchos, nos llevábamos de aquí una poquita de azúcar y Colacao y se lo echábamos. Y antiguamente te daban leche en polvo, tú traías el bote y ibas pasando y te echaban una cuchará de leche en polvo, tú le echabas el agua y como si fuera leche **(Eduardo, de la Burteña)**.

Nos daban los botes de Colema y nos llevábamos nosotros la azúcar y el Colacao y lo echábamos en la botella y nos lo tomábamos. Y pan con chocolate en el colegio de las monjas, pa merendar, nos poníamos en fila y nos daban pan con chocolate **(Ana M^a, de la Burteña)**.

A mí de las monjas me echaron y en el colegio mixto donde me metió mi madre me daban una botella de Colema y un peacito pan, un bollito con el chocolate al lao. El mixto era Ntra. Sra. del Pilar, en el arroyo *los Pilones*, donde hay ahora una biblioteca. Y *to* las mañanas antes de entrar al colegio, a la capilla a rezar, después te sentabas, otra vez a la capilla, eso en el mixto **(Pepi, de la Polopa)**.



Pepi, de la Polopa, en la foto del colegio. Ese día iban muy arreglados y era una fiesta para niños y niñas. Foto Pepi Martín

A pesar de la obligatoriedad de la educación, no pocos niños y niñas del rebalaje de esos años dejaron sus estudios sin acabar para empezar a trabajar y ganar dinero. Las niñas básicamente se colocaban a trabajar en casas como empleadas de hogar.

No iba al colegio, me hacía *la piarda* porque a mí me gustaba mucho bailar flamenco, entonces en la calle Asunción había una academia y yo en vez de ir al colegio le dije a la profesora ¿si te limpio las tablas, tú me das clases de baile? y me dijo que vale. Fui hasta 5º, no quería colegio ni bendita porque los empollones se sentaban los primeros y si tú decías algo te ponían la última, yo siempre estaba la última nunca estaba la primera y claro. Y me dijo mi madre ¿no quieres estudiar? ¡po a trabajar! y el dinero pa mi madre, es normal **(Pepi, de la Polopa)**.

Con 14 años me salí del colegio porque yo quería trabajar y ganar dinero, pa irme a trabajar en una casa, a limpiar, y la mujer me dice ¿pero dónde va esta niña tan chica?, po más apañá era. Y el dinero que ganaba se lo daba entero a mi madre. No terminé, pero tengo el Certificado de Escolaridad porque las monjas vinieron a traérmelo, me lo dieron sin terminar el curso, se portaron bien **(Ana M^a, de la Burteña)**.

Yo me salí a los 14 años y me fui a trabajar, no quería estudiar más y me fui a trabajar a una casa. Ahora estoy arrepentía pero estaba más contenta que na, le traía a mi madre to los meses el dinero, no pa mí porque en esa época ni salíamos ni na, empezamos a salir ya con veintitantos años **(Carmen, de la Mariamira)**.

Yo fui a La Milagrosa, primero estuve en Santo Tomás de Aquino, cerró y me fui a La Milagrosa y me salí antes de tiempo **(Victoria)**.

Yo he trabajao mucho con los pijitos, en Pedregalejo Alto porque la gente me conocía, na más decirle de dónde venía y las puertas abiertas, yo he tenío más casas aquí que en El Palo. San Joaquín, Mariano de Cavia, to esas calles de Pedregalejo Alto y yo decía ¡Soy de Pedregalejo, del rebalaje!, más pronto, ni te preguntaban de dónde venías. **(Pepi, de la Polopa)**.

En el caso de los chicos las ocupaciones eran muy dispares.

Yo hice hasta 2º de FP y empecé a trabajar con 15 añitos en *los hierros*, de cerrajero y ganaba un dineral, ganaba 3.000 pesetas a la semana y cuando me di cuenta tenía 12.000 pts. Y en tres meses me compré una moto, una Puch Monza que la compré en Navarro Hnos., cogió mi padre la nómina de la fábrica pa avalarme pero la compré yo y la pagué rápido **(Lázaro, el Coco)**.

Yo fui al Vázquez Otero, llegué a 7º, lo dejé porque empecé a trabajar. Empecé a fregar vasos en El Tintero de al lao de mi casa, que era una marisquería. Yo tendría 13 años y el primer fin de semana que me fui a fregar vasos me pagaron el mismo sueldo que le pagaban a un profesional, y na más probé lo que era ganar dinero digo ¡qué va! **(Migue, el Panchi)**.

El padre del *Nono* era el que tintaba las redes y por eso viene la palabra tintero y ahí fue donde hizo el restaurante, que no estaba donde está actualmente. En El Tintero se han buscao la vida muchísimos jóvenes del barrio, no ya del barrio sino de El Palo, mínimo el 40 ó 50% **(Lázaro, el Coco)**.

Yo no he trabajao en El Tintero, pero las sillitas que había, las segundas, las primeras eran de madera que se plegaban, vinieron otras que llevaban un chaponcillo y una *mijita* de esponja, más comoditas, pues nosotros íbamos

con mi padre y cogía 15 sillas y les poníamos la funda, unos taquitos pa que no haga ruido, pa que no taconeé, y eso lo arreglábamos todos los fines de semana, por lo menos 200 sillas **(Franci, el Batata)**.

Además de la enseñanza reglada o institucional, la cultura del rebalaje, los conocimientos y el legado de los mayores no ha dejado de transmitirse de padres a hijos, pues la pesca fue siempre el principal recurso de las gentes de la playa. Sin embargo tanto la dureza del trabajo en la mar, como el progresivo agotamiento de los caladeros y la cada vez más estricta normativa pesquera, dio lugar a que muchos jóvenes de estas décadas buscasen un trabajo en tierra.

Somos 10 hermanos, ninguno de ellos ha trabajao en la mar, han trabajao en la mar pero cuando tenían ganas de ir a pescar y eso. A lo mejor decían ¡vamos a echar el boliche!, porque estaban aquí aburríos, pero trabajar, siempre han trabajao en la obra **(Carmen, de la Mariamira)**.

Mis hermanos han trabajao en la construcción, iban a pescar con mi padre y iban a vender el pescao porque le han ayudao a vender el pescao, pero ellos se han dedicao a otra cosa. Mi hermano mayor era el que se ganaba la vida pescando **(Ana Mª, de la Burteña)**.

Yo he pescao cuando se ha encartao pero con barco de recreo, echando un rato por diversión **(Franci, el Batata)**.

Yo he salío a pescar pero por afición y pa traer pesca pa la casa, profesional no. Yo me embarcaría la primera vez con 8 ó 10 añillos, me ponía en la proilla del barco, porque mi padre no me quería llevar, y me escondía en la proa y cuando estábamos ya en el agua salía y algunas veces decía ¡pa tierra! Y había veces que me encerraban, yo estaba escondío y como no sabían na metían cosas ahí y me queaba encerraó, era mu chiquitillo **(Migue, el Panchi)**.

En la década de los 70 el uso de los artes de arrastre desde la playa fue prohibido en todo el litoral andaluz, lo cual incluía al copo malagueño ya fuese arte de jábega o birorta, que sin embargo se continuó utilizando a pesar de la prohibición hasta bien entrados los años 80.

Era un juego pa nosotros, pa ellos no, cuando venía el capitán *Veneno* que era de la comandancia, como venía to vestío de blanco, grande y mu alto, salíamos corriendo pa arriba porque nos quitaban el pescao, y al copo se le ponían piedras pa que no se lo llevara la mar, que se iba, po otra vez, y eso era la vida de nosotros. Es que aquí nunca se ha podío pescar con el copo, lo que pasa es que nosotros teníamos que comer y por eso iban los mayores a buscar el pan. Se pescaban chanquetes y unos boqueroncitos mu buenos (**Carmen, de la Mariamira**).

Yo en esta playa (Pedregalejo) he visto tirar del copo, yo no he tirao del copo, era mu chica, pero sí he visto el pescao saltando en la arena (**Pepi, de la Polopa**).

En aquellos tiempos íbamos al colegio, y no podíamos con los copos llenos de pescao, de boquerones, sardinitas y to. Echaba uno una mano, que yo eso lo he vivío, y ahí estaba garantizao un puñallo pescao pa todo el mundo, y eso iba to a la casa (**Franci, el Batata**).

Mi padre ya de mayor seguía saliendo a tirar del copo, a embarcarse con su amigo *el Lobo*. Recuerdo algunas noches de madrugada, a eso de las 4 ó las 5, pegar flojito a la puerta y decir flojito ¡Antoniooooo vámonos! y mi padre saltar de la cama para irse a pescar (**Carmen, de los Machucaos**).

De un modo u otro todos los recuerdos de los niños del rebalaje están asociados al universo de la pesca.

Barcas había un montón: *la Rosilla, la del Lobo, los Pelaos* que era mi padre. Mi padre se embarcaba y cuando volvía llegaba con chocolate, leche condensada, maicena, de Casablanca (**Carmen, de la Mariamira**).

A mí me trajo mi padre un tren eléctrico, me acuerdo que estaba malo y me lo trajo de uno de los turnos de por ahí, un tren que le dabas a una palanca y andaba pa adelante, le dabas a otra y andaba pa atrás, tenía dos cabezas (**Eduardo, de la Burteña**).

Lo primero que me enseñó mi padre fue a bogar. Y hemos ido a pescar con el barquillo almejas y coquinas, y pa la Virgen del Carmen echábamos la barca, tendría yo 12 ó 13 años, yo me iba con él muchas veces (**Pepi, de la Polopa**).



Ana M^a y Eduardo, de la Burteña, con dos primos sobre unas betas en el rebalaje. Foto Yeyi Pérez

En la piedra *Asperón* había cangrejos, caracolillas y había también cañaíllas, mejillones, lapas. Y he cogío pulpos sin gafas ni na, se ponía el barco de proa y cuando venían las olas gordas te tirabas y cogías una altura de tres metros (**Franci, el Batata**).

Los mejillones los cogíamos en la piedra *Pincho* o íbamos al Peñón del Cuervo que también había, la piedra *Los Caballitos*, incluso nos metíamos con el hidropedal por detrás de la piedra *Asperón*. Se tienen que coger cuando está la marea baja (**Lázaro, el Coco**).

Nos subíamos en un botecillo los niños del barrio y pescábamos mucho, muchos pulpos, uno buceaba y yo normalmente era el que me quedaba en el bote, arriba. Tengo amigos que cogían 30 o 40 kilos de pulpo, con la mano lo cogían, con un *cocle*, buceando sin aletas y sin na. **(José Pedro)**.

To los marineros cuando iban con el sardinal siempre se guardaban un rancho, y se hacía los espetos en la playa de mientras se remendaba la red. Se hacía una moraga y se ponían las sardinas, un poquillo de cebolla, un poquillo de pan, un tomate picao. Ellos venían de la mar y los niños los esperábamos allí pa comer sardinas también **(Eduardo, de la Burteña)**.

Cuando venía mi padre con la barca íbamos to los niños al torno, nos enganchábamos al palo a varar la barca, como diversión, lo pasábamos mu bien **(Ana M^a, de la Burteña)**.

Si en los años 40 y 50 la pesca del día se subastaba al llegar a la playa en las lonjas de barrio, un poco más adelante, a finales de los 60 y los 70, la tendencia era venderla por kilos, lo que provocó la desaparición de lonjas y subastas.

Mi abuelo materno era cenachero, tenía dos burros y cargaba el pescao en los burros y vivía de eso. Iban a Marbella y a Nerja a vender el pescao, tenían que salir mu temprano. Yo lo he visto de chiquitillo preparando las anchoas, tenía los cenachos de esparto y las colocaba mu bien, con la espina y to, y al final lo prensaba, cuando estaba to cerrado lo prensaba con cuero. Y le iba echando peso conforme colocaba cada *hilá* de pescao, y recuerdo que lo colocaba mu bien, las arranchaba con sal, siempre sal por abajo y por arriba. Iban enteras, es que por lo visto la anchoa si le quitan la espina y la abren ya no la pueden tener conservá en sal, ya la tienen que meter en aceite **(José Pedro)**.

Esperábamos a que llegase la barca de mi padre, que venía del trasmallo, del sardinal y le ayudábamos a sacar el pescao, y yo me iba a venderlo enfrente de Casa Pedro, que era donde se vendía antiguamente, to la gente de la mar venía con los barcos y se vendía ahí, que eso antes no era una plaza. El que llegaba cogía un sitio y se ponía a vender por kilos, a mí me gustaba venderlo porque le sacaba más dinero que si se subastaba el barreño de sardinas o de chocos. A mis hermanos a tos les daba vergüenza venderlo, a ellos les gustaba pescar y yo iba y lo vendía, a mí no me daba vergüenza, cogía mi carrito y mi peso y a vender **(Eduardo, de la Burteña)**.

Mi padre cogía pescao y lo vendía con un borrico y con dos capachos, y cuando se ponía ronco se llevaba a mi hermano Antonio, pero mi hermano como eran tan corto decía mi padre que ni el niño pregonaba ni na, y entonces me llevaba a mí. Me metía en un capacho y el pescao en el otro y se iba *por los señoritos* vendiendo el pescao, y yo pregonaba ¡niñas, sardinas, boquerones, salir, el pescaerooooo!!! **(Pepi, de la Polopa)**.



Pepi, de la Polopa y una amiga en la puerta de la casa de Julián Almaguera. Foto Pepi Martín

Un oficio identitario del reblaje era el de *galafate* o carpintero de ribera. Por lo general ha sido una profesión autodidacta, aunque todos los maestros han pasado antes por el grado de aprendiz y sin embargo todos los

maestros han sido antes aprendices. En el caso excepcional de Málaga, el oficio se mantiene porque los últimos artesanos han sabido adaptarlo a las nuevas necesidades, dándole una nueva funcionalidad.

menos, pesan 500 kilos pero no corre más por eso, es por la línea que tiene, menos volumen, rasca menos el agua, la superficie de flotación es menor. Es que antes las barcas eran pa pescar, pero cuando ya no iban a cargar redes ni pescao entonces hice un cálculo por



Jose Pedro, en la botadura de *la Vendaval* (2012) y trabajando en la construcción de la barca *la Mijeña* (2013).
Fotos F. Foj y Eva Cote, respectivamente.

Cuando yo era chico aquí en Pedregalejo había dos embarcaciones de jábega *arrumbás* en la playa, *la Rajá* y *la Melillera* que tenía 11 remos y era donde iba mi abuelo y el Alfonsito de *los Rubios*, que era el patrón. En el 84, cuando Julián Almoguera hizo la primera barca, solamente quedaba una regata y se hacía en El Palo y solamente dos barcas, *la Rebusquera* y *la Salvaro*, de La Cala del Moral y El Palo, que eran los únicos que se enfrentaban porque no había nadie más. Me tiré ocho años trabajando con el hijo de Julián, pero nunca he visto un plano ni na, he aprendió a hacerlos porque siempre trataba de aprender por mi cuenta. Y mira, a día de hoy ha evolucionado la barca, más fina, más aerodinámica, corren más, pesan

intuición, de cuál debería ser el volumen adecuado pa una tripulación, no lo hice con fórmulas matemáticas ni de ingeniería, sino por intuición y capacidad de ver la barca en el agua **(José Pedro)**.

Decía Menéndez Pidal que lo tradicional es aquello que ha sabido evolucionar para mantenerse, y esto es extrapolable a todos y cada uno de los ámbitos del patrimonio inmaterial, ya sean oficios, artesanías o rituales festivos. En esta misma línea, todas aquellas manifestaciones culturales que dejan de tener sentido para el grupo que les dio forma, tienden a desaparecer, y es lo que ha ocurrido con

muchas de las fiestas que se estuvieron celebrando hasta los años 70.

Celebrábamos el 18 de julio, que se hacía una moraga, nos íbamos a la playa a comer, la playa antes no se usaba tanto como ahora y eso era un día especial y venía mucha gente de afuera y se hacía arroz, se traía la sandía y se ponía en medio de la playa pa que la mar la remojara y comerla fresquita y se perdía cuando venía una ola **(Carmen, de la Mariamira)**.

En San Juan siempre se ha hecho moraga y *los júas*, nosotras los hemos hecho, los rellenábamos con la ropa vieja **(Ani, de la Mariamira)**.

Cuando venían *los júas* nos vestíamos de *júas* con ropas viejas, yo muchas veces me vestía y me ponía una careta y un gorro y me queaba quieto y venía la gente y se queaban mirando y buuuu! los asustaba **(Eduardo, de la Burteña)**.

Los *júas* los rellenábamos con papeles, con serrín y antes de quemarlos se ponían en las puertas de las casas. Mi abuela los ponía aquí y parecían dos personas, se hacían dos, mi abuela es que tenía una mano pa eso. Y se venía aquí y los hacíamos en la puerta, los poníamos en un sillón y mi abuela a la vera pa que nadie los tocara y luego por la noche cada uno hacía su hoguera a ver cuál era más grande, entonces el paseo no estaba hecho, era la playa antigua con piedras **(Carmen, de la Mariamira)**.

De madera hacíamos la estructura y luego *el júas* lo subíamos donde está la farola y no nos podíamos acercar porque te achicharrabas, nos tirábamos dos meses cogiendo leña. *Los júas* los hacíamos nosotros, una camiseta y un nudo en las mangas y antes de quemarlos los ponían en una silla en las puertas de las casas y se

quedaban ahí tol día, a veces se le ponían carteles **(José Pedro)**.

Mi madre decía ¡no bañaros hasta que la virgen del Carmen no bendiga la mar!, claro mi madre es mu religiosa. Entonces yo me venía pa acá, que esto era el rompeolas, me quitaba la ropa, la ponía debajo de unas piedras y me quedaba con las bragas y la camiseta y al agua, me esperaba hasta que me secaba y me iba pa casa, pero no veas el salitre, to los pelos tiesos **(Pepi, de la Polopa)**.

Aquí no se metía nadie en el agua antes, que nos hinchaban de palos, pero le cogíamos las vueltas y nos bañábamos y el día de la virgen del Carmen ya estábamos jartas de agua. Ahora está to el año bañándose una, pero antes no te podías bañar **(Carmen, de la Mariamira)**.

Esos fueron también los años de los guateques, antecedente de las discotecas de los 80.



Este edificio de la avenida Juan Sebastián Elcano ha sido un símbolo de ocio para muchos jóvenes de la zona y de toda Málaga. Abrió sus puertas como cine *Lope de Vega* en 1962; en 1981 se convirtió en la sala de patinaje *Rolling* y, posteriormente, en la discoteca *Bobby Logan* cerrada en 1993. El inmueble, ya muy deteriorado, está a la espera de rehabilitación. Foto <http://unparcheenelojo.blogspot.com/es/>

Hacíamos fiestas y venía mucha gente de arriba (*La Pelusa*), los guateques de to la vida, y éramos todos conocíos (**Carmen, de la Mariamira**).

Los hacíamos en la casa de cada uno y cada semana le tocaba a uno, con el *picú*, el tocadiscos y los discos, los guateques. Uno de los de *La Pelusa* tenía un *picú* y otro vivía en una casa que tenía un patio mu grande y ahí los padres dejaban que hicieran las fiestas (**Ani, de la Mariamira**).

Mi hermano hacía guateques aquí en el patio con el tocadiscos, y me decía ¡niña, invita a tus amigas!, y nos poníamos ahí a bailar los niños y las niñas. También hacíamos fiestas en las casas de otros amigos. Nosotros teníamos un *picú*, era una maletilla, la cogía y la enchufaba y teníamos discos de los Beatles, los Diablos, los Pekenikes. Es que antes no había discotecas antes eran las casas o había casas que eran como discotecas (**Ana M^a, de la Burteña**).

Aranda el del freidor tenía un local grande y hizo como si fuera una discoteca y allí íbamos los *chaveas*, iban las niñas, y eso eran los guateques. Se bebían refrescos, de alcohol nada, bueno los mayores sí



Eduardo, de la Burteña y Concha, su mujer, siendo aún novios. Foto Familia Castro Pérez

bebían alcohol (**Eduardo, de la Burteña**).

De discotecas había la discoteca *Rafael*, que era un chalet que lo habían hecho discoteca, *Los Carmelos* que también era un chalet y era discoteca, que estaba en El Palo, y *La Coracha* que ya era en el centro, a donde está la plaza de toros (**Pepi, de la Polopa**).

Toda esta brisa de apertura y libertad que se vislumbraba tras 40 años de dictadura, vino también de la mano de la expansión turística de la Costa del Sol que comenzaría a partir de los 60 en Torremolinos.

Los merenderos eran bares pequeñitos con techo de caña y algunas mesas a pie de playa. Los viejos del lugar iban más a las tabernas, a tomar chatos de vino y jugar a las cartas, al dominó, a la rana, los merenderos ya eran tanto para la gente local como para la de fuera (**Carmen, de los Machucaos**).



Ana M^a, de la Burteña, con 18 años en la barca de su abuelo. Foto Familia Castro Pérez



A la izqda. Lázaro *el Coco*, su hermano Antonio y sus primos posando con cubos y palas de un vecino que levantaba un muro de protección. A la dcha. Lázaro, su hermano, su primo Lázaro y Franci *el Batata*, en uno de los hidropedales del padre de Franci. Detrás los merenderos. Fotos Loli Caparrós, 1973 y 1974.

Los merenderos antiguos cuando venía el viento se lo llevaba to, eran de cañizo y en medio de la playa, cuando llegaba el agua to las mesas arriba pa que no se las llevara. Se ponían solo pa verano porque no aguantaba el invierno. Aquí (*El Deo*) había un merendero de uno que era de Málaga, el *Tito Paco*, el *Camión* era otro. A los merenderos venía la gente de Málaga (**Carmen, de la Mariamira**).

Los merenderos eran de caña y de madera, había merenderos por tos laos y iban gentes de tos clases, extranjeros, del barrio, allí paraba to el mundo, la gente que venía de la mar se metía en el merendero. Pero había más turistas en *El Chanquete* que en *El Palo*, había un merendero grande que le decían *El Chanquete* y to el mundo iba allí, los *chaveas*, las niñas, antes de que estuviera *El Tintero* (**Eduardo, de la Burteña**).

Con 11 y 12 años te ibas a los merenderos en verano a echarle la moneílla pa poner música, que había un cacharro con unos discos que tú le echabas dinerito y allí nos poníamos en el merendero a escuchar música y a ver a la gente que estaba allí comiendo. Eran a duro y después dos duros. *Te estoy amando locamenti*, eso era lo que más se ponía, de Las Grecas (**Victoria**).

A mi padre, cuando ya las fuerzas no le daban para sacar el copo, se fue a trabajar al *Tintero II* en las cocinas limpiando pescao, estuvo hasta bien entrado en sus 80. Y cuando freía el pescao en el *Tintero I* entraban muchas veces las extranjeras en la cocina porque querían felicitar al cocinero (**Carmen, de los Machucaos**).

Mi abuelo tenía una buceta y nosotros la cogíamos y nos íbamos a *El Chanquete* a alquilarla, los extranjeros se subían y nosotros remábamos, le dábamos un paseíto y nos daban dinero. Tendría yo unos 12 ó 13 añillos y sacábamos los gastillos pa ir al cine, pa ir a bailar. Un día alquilamos el barco a tres americanas y se subieron las muchachas, y después nos fuimos a dar una vuelta ca uno enganchao a una, no veas nosotros chiquitillos (**Eduardo, de la Burteña**).

Mi padre aparte de su trabajo fabricaba hidropedales, los primeros de por aquí, según y cómo se hacían los barcos pues él fabricó hidropedales de chapón marino, madera, masilla, la noria iba de hierro, los pedales de chapa y su timón. Hizo siete, cinco hermanos, mi padre y mi madre, y cada uno con su nombre. Mis hermanos mayores los alquilaban, el mayor tenía un dos caballos y los transportaba hasta La Cala, y si no por

la propia mar los llevábamos los *chaveas* del barrio, que era mu duro porque eran muy pesaos cuando se empapaban. Valía 1 hora 60 pesetas y después los puso 1 hora 100 pts, 20 duros (**Franci, el Batata**).

Yo siempre he jugao con mis primas, que eran de mi misma edad, las dos muy rubias, pelo liso, fino, casi blanco, parecían suecas, y cuando pasaban por la playa los extranjeros le preguntaban a ellas en inglés y no entendíamos ni papa (**Carmen, de los Machucaos**).



Reme y Luís preparados para la feria. Al fondo el kiosko de Rosalía (en la puerta), donde la chiquillería compraba chuches y los hombres tomaban un chato. Foto Carmen Albarracín. Año indeterminado.

Los primeros bañadores eran bragas, que se quedaban acartonás, bueno en bragas o con el vestío, mi madre cuando se bañaba, se bañaba con el vestío. Después ya empezaron a salir los bañadores y los bikinis ya mucho después (**Carmen, de la Mariamira**).

Los bañadores antiguos eran de tela, con la faldita puesta, de tirantillas pero anchas y la faldita larga que no se viera nada y la que no, se bañaba en vestío (**Ani, de la Mariamira**).

En los años 70 y 80 con la época del boom inmobiliario, to la gente nativa de aquí (Pedregalejo) se fue fuera y el barrio se ha quedao prácticamente

despoblao, gente nativa no hay, casi to el mundo vive en La Cala, El Rincón o Torremolinos, porque era donde estaba la vivienda asequible pa comprarla. Y ahora son casas alquilás, gente que las ha compraó y las alquila (**José Pedro**).

En los 80 hicieron el paseo marítimo, antes estaba to esto lleno de *chinos* porque había mucha playa, después desapareció la playa, las olas nos comían, se estaban comiendo las casas y después ya hicieron los espigones. En Pedregalejo se hicieron antes en el 75 o por ahí, es que Pedregalejo estaba peor que esto, allí hasta el hormigón de las casas se lo estaba comiendo la mar (**Migue, el Panchi**).

Y hasta aquí hemos llegado con este último cuaderno, son los años 80 y se avecinan nuevos cambios para el reblaje, pero esa ya es otra historia ...

3. PROTAGONISTAS

Ana López Soler, de la Mariamira por parte de madre y de **los Pelaos** por parte de padre. El apodo depende de la persona con la que hables aunque mayoritariamente se la conoce como la *Mariamira*, así todo junto, que fue su abuela materna. Nació en *El Deo* en 1951, en la misma casa en la que vivieron sus padres y antes sus abuelos, **los Pelaos**, y en la que continúa viviendo junto con su hermana Carmen. La ropa se la hacía su abuela María hasta que ella aprendió costura en un taller y desde entonces cose su propia ropa y también cose para la calle.

Carmen López Soler, de la Mariamira y de los Pelaos. Nacida en la playa de *El Deo* en 1955, en el seno de una familia *marenga*, siendo la séptima de diez hermanos. Su padre fue jabegote y su abuelo *mandaor*, pero ninguno de sus hermanos ha trabajado en la mar. Pasó su infancia jugando entre las barcas del rebalaje, empezó a trabajar muy joven y no pisó una discoteca hasta los 20 ó 22 años. De las Navidades de su infancia recuerda las pastorales con la familia y los vecinos, y los belenes.

Eduardo Castro Pérez, de la Burteña. De padre paleño y madre burteña, de la que toma el apodo. Nació en 1959, en la misma casa en la que continúan viviendo sus padres, en ella lo parteó su abuela no sin complicaciones. De niño ayudaba a su padre a vender el pescado y en ocasiones también se embarcaba con él. Y cuando comenzó el turismo se sacaba un dinerillo paseando a turistas en la buceta de su abuelo. En la actualidad es vicepresidente de la APLEM y colaborador del club de remo *La Española*.

Ana M^a Castro Pérez, de la Burteña. De familia *marenga*, fue la cuarta de seis hermanos, nació en el rebalaje paleño en 1961 y en él pasó toda su infancia y juventud. Con 7 u 8 años ayudaba a su madre, Antonia, *la Burteña*, en el freidor, retirando los desperdicios del pescado y limpiando las mesas a cambio de un pequeño jornal. De pequeña le gustaba bañarse en la mar, más que cualquier otra cosa. Se casó con 35 años y se fue a vivir a Málaga, donde continúa residiendo en la actualidad.

Pepi Martín García, de la Polopa y de los Tarquinos. Nació en Pedregalejo en 1965 y sus ojos claros la hacen más

Polopa que Tarquina. Fue la segunda de una familia de 5 hermanos. Dejó los estudios a muy temprana edad, pero a los 45 años consiguió el Graduado Escolar asistiendo a clases nocturnas y compaginando trabajo y familia. Durante varios años fue portadora de la virgen del Carmen de Pedregalejo, y cuenta que debían adaptarle un calzo para poder llegar al varal.



La autora del trabajo entrevista a *Migue el Panchi*, *Lázaro el Coco* y *Franci el Batata*. Foto Manué Fernández García.

Francisco González Caparrós, el Batata. Su apodo le viene de niño. Él se define como nativo de *El Deo*, donde nació en 1966, siendo el más pequeño de cinco hermanos. Su abuelo era de la mar, su padre estuvo embarcado en traíñas y baquillas, y lo recuerda cogiendo pulpos desde el hidropedal con una caña y un *cocle*, sin mojarse. De pequeño tiraba del copo a cambio de un puñáillo de pescao que llevaba a la casa y cuenta que le gustaba jugar con las niñas al *zeguirizo*, *pa poder tratarlas*.

Victoria Carrera Rodríguez. Nacida en el rebalaje *de to la vida y criá en la playa entre to los niños como si fuésemos tos hermanos y primos*. De padres *marengos* vino al mundo en 1966, en una familia de 4 hermanos. Siendo de *El Deo* no tuvo problemas para casarse con un muchacho de *La Pelusa* y trasladarse a vivir a El Palo, donde

continúan viviendo. Su primer trabajo fue cuidando niños, y en la actualidad es propietaria y encargada del Bar Eva, en su *Deo* natal.



Pepi, de la Polopa y Victoria Carrera.
Fotos facilitadas por ellas mismas

Carmen Albarracín Castedo, de los Machucaos. El apodo viene de su abuelo Antonio Albarracín, quien una vez sacó tanto pescao del *copo* que le decían que se le iba a *machucar*. Hija y nieta de pescadores, nació en 1966 en la misma casa del rebalaje en la que sigue viviendo. De pequeña pasó varios veranos en un merendero del Rincón, al que iba con su madre que trabajaba en las cocinas. Su abuelo tenía un tintero de redes, en el que su tío montó El Tintero I y actualmente es su primo quien lleva El Tintero II.

Lázaro Alcaide Caparrós, el Coco. De los *Lázaros* de *El Deo*, aunque su apodo se lo pusieron de niño en el colegio. Nació en 1967, recuerda su infancia feliz, cogiendo mejillones para cocerlos en una lata con su primo Franci, y a su madre metiendo en el 600 a *to* los niños de barrio. Se casó y se fue a vivir a Málaga, pero no pasa un día sin pisar el rebalaje, *el día que no voy, no estoy*. Empezó a trabajar con 15 años y en la actualidad se dedica al alquiler de casas en *El Deo*.

José Pedro González Martín. Nació en 1969 en el barrio de Pedregalejo. De *los Tarquinos* por parte de madre, mientras que su familia paterna es extremeña, sus padres se conocieron en Alemania siendo inmigrantes. Nunca le gustó la mar como profesión, pero los barcos sí, es maestro carpintero de ribera y construye barcas de jábega desde hace 20 años, hizo cuatro como aprendiz y nueve ya de maestro. Proyecta llevar una escuela de carpintería de ribera en el muelle de Málaga.

Miguel Ángel Dueñas Torres, el Panchi. Nació en el rebalaje en 1970, en el seno de una familia de siete hermanos y continúa viviendo en la misma casa en la que se crió. El apodo le viene de su padre, a quien bautizaron *el Panchi* en el rebalaje. De él aprendió a pescar y a espetar, pues en su casa la pesca siempre estuvo presente aunque no de manera profesional. Con 14 años comenzó a trabajar en el Tintero como freganchín y después trabajó de camarero e incluso en la cocina.



Niños de la playa de El Palo (fragmento difuminado) c.1900. Autor desc. Archivo Felipe Foj



Óscar Pérez. Proyecto Frontera Natural - Blanco - Lienzos sobre arena. Intervención en la naturaleza
(2 lienzos de 200 x 200 cm cada uno). Fotografía - (impresión digital en papel).
Ed.: 5. Tamaño mancha: 45 x 32 cm. Tamaño papel: 55 x 42 cm (2015)

4. AGRADECIMIENTOS

No sabemos si llegados a este punto hemos conseguido, o no, nuestro objetivo, pero sí estamos seguros de que en el camino hemos conocido a personas de una calidad humana inigualable, con historias de tal magnitud que creemos deben ser contadas para que podamos aprender de ellas. De ellas hemos aprendido el valor de la solidaridad, del sentimiento de pertenencia a un grupo, del conocimiento de la tradición, de los saberes transmitidos de generación en generación, la importancia de no resignarse y de luchar para cambiar las cosas, en definitiva, toda una lección de vida.

Gracias infinitas a todos y cada uno de los protagonistas de los tres Cuadernos del Reblaje y por supuesto a todas las personas que han hecho posible que estos relatos vean la luz: *Manué* Fernández García, Familia de Lázaro Alcaide Caparrós, Familia de Eduardo Castro Pérez, M^a Luisa Lupión Martín, Carmelo de El Palo, Felipe Foj Candel y todo el Consejo de redacción de los Cuadernos del Reblaje.



Playa de El Palo desde Casa Pedro con los desagües Años 70. Foto difuminada. Original de Bienvenido Arenas. Archivo de la Asociación de Vecinos y Vecinas de El Palo.





Óscar Pérez. Proyecto Frontera Natural - Negro - Lenzos sobre arena. Intervención en la naturaleza
(10 lienzos de 200 x 200 cm cada uno). Fotografía - (impresión digital en papel).
Ed.: 5. Tamaño mancha: 90 x 64 cm. Tamaño papel: 100 x 74 cm (2015)

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCOBENDAS, MIGUEL; GARCÍA MILLÁN, PILAR (1979): Cartas de los niños malagueños a los Reyes Magos. En Rev. Jábega Nº 25. Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga.
 - BASABE, JUANA (1973): *Cincuenta años de moda en la playa*. En Rev. Jábega Nº 3. Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga.
 - DEL AMO DEL AMO, M^a CRUZ (2009): *La Educación de las mujeres en España. De la amiga a la Universidad*. Monográfico. En CEE Participación Educativa Nº 11. Ministerio de Educación.
 - DELGADO, MANUEL; SÁNCHEZ, JESÚS (1977): *La población malagueña. Evolución y futuro*. En Rev. Jábega Nº 19. Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga.
 - HEREDIA FLORES, VÍCTOR (2007): *La Mirada recuperada. Memoria de mujeres en las calles de Málaga*. Área de Igualdad de Oportunidades de la Mujer. Ayuntamiento de Málaga. Asociación Málaga Monumental.
 - MORALES FOLGUERA, JOSE M. (1980): *Problemática del turismo en la Costa del Sol Occidental*. En Rev. Jábega Nº 30. Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga.
 - PACHECO DE PABLO, LUIS (1990): *La Construcción en Málaga*. En Rev. Jábega Nº 69. Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga.
 - RODRÍGUEZ GALLEGO, C. (2008/2009): *Antropología social de la gente del reblaje de las playas de Málaga*. Trabajo para el curso del Máster “El Análisis Geográfico en la Ordenación del Territorio. Tecnologías de la información geográfica” [inédito].
 - RUANO, J. y BARBERÁ, J. A. (1995): *El Valle de las Viñas de Miraflores de El Palo*. Málaga, Diputación Provincial.
- <http://educaci60.blogspot.com.es/>
 - <http://lamemoriadelpatrimonio.blogspot.com.es/2016/05/la-colema.html>
 - <http://malagaysushistorias.blogspot.com.es/2013/01/historia-de-la-fabrica-de-leche-colema.html>
 - <http://www.diariosur.es/economia/agroalimentacion/201506/16/decada-s-industria-azucarera-20150616182917.html>
 - <http://www.diariosur.es/axarquia/201506/11/cochinita-anorado-tren-vertebro-20150611140833.html>
 - <https://www.facebook.com/groups/solofotosantiguasdeelpalo/?fref=ts>





NIÑOS DEL REBALAJE EN LA PINTURA *

LA MORAGA. Horacio Lengo. 1879. Óleo sobre lienzo, 2,20 x 2,90 cm. Museo del Patrimonio Municipal de Málaga.

El escenario está perfectamente localizado: la playa de La Caleta, justamente a la altura de la calle Rafael Pérez Estrada.

En el óleo aparecen dos chiquillos, "niños del rebalaje", hijos seguramente de pescadores que acaban de sacar el copo y junto a ellos, llama la atención el aspecto de otros cinco niños, rubios y con los ojos azules.

Se trata de los sobrinos de Lengo e hijos de su hermana Antonia y de su marido, el gran ingeniero de caminos José María de Sancha. Son: Paco, Luis, Rosario, Tomás y Josefina, y tenían tres hermanos más que no aparecen en la obra. Por entonces la familia vivía próxima a la localización de la escena, en la que se conoció como la Casa Árabe y hoy villa Cele-María, ubicada en el paseo que hoy lleva el nombre del ingeniero.

Manuel Olmedo Checa

(*) El Consejo de redacción de CR agradece la aportación de nuestro colaborador.

Colección Cuadernos del Rebalaje

Núm. y título	Contenido	Autor/es
1 / LA BARCA DE JÁBEGA. INFORME PARA EL ATENEO DE MÁLAGA	Informe	Pablo Portillo/Felipe Foj
2 / EL SARDINAL MALAGUEÑO. UNA APROXIMACIÓN	Ensayo	Pablo Portillo Strempel
3 / 110 AÑOS DEL HUNDIMIENTO DE LA GNEISENEAU	Ensayo histórico	Pablo Portillo Strempel
4 / OJOBONITO. UN CUENTO DEL REBALAJE	Cuento	Ramón Crespo Ruano
5 / JABEGOTE: EL LITORAL DEL CANTE	Conferencia	Miguel López Castro
6 / EL PEZ ARAÑA Y SU PICADURA	Ensayo científico	Andrés Portillo Strempel
7 / QUERCUS. EL ROBLE QUE QUERÍA VER EL MAR	Cuento	Mary Carmen Siles Parejo
8 / LA CHALANA	Ensayo	Pablo Portillo Strempel
9 / EL PACIENTE ALEMÁN DEL HOSPITAL NOBLE	Cuento	Leoni Benabu Morales
10 / GAVIOTAS DE MÁLAGA	Ensayo científico	Huberto García Peña
11 / PEDRO MOYANO GONZÁLEZ. EL ÚLTIMO CARPINTERO DE RIBERA DE MARBELLA	Entrevista/Memorias	Pedro Moyano/P. Portillo
12 / EL MAR Y NOSOTROS-ANTOLOGÍA DE POEMAS	Poesía	Francisco Morales Lomas
13 / LA PESCA EN LAS POSTALES ANTIGUAS DE MÁLAGA	Ensayo histórico	Felipe Foj Candel
14 / EL COJO DEL BALNEARIO	Cuento	Ramón Crespo Ruano
15 / PECES DEL LITORAL MALAGUEÑO	Ensayo científico	Huberto García Peña
16 / EMILIO PRADOS, CINCUENTA AÑOS DESPUÉS	Ensayo literario	Francisco Chica Hermoso
17 / MÁS ALLÁ DEL ESPETO	Ensayo	Manuel Maeso Granada
18 / DIBUJO E INTERPRETACIÓN DE LOS PLANOS DE UNA BARCA DE JÁBEGA	Monografía	Pedro Portillo Franquelo
19 / EN TORNO AL BOQUERÓN VICTORIANO	Ensayo	Jesús Moreno Gómez
20 / SIETE MUJERES FRENTE AL MAR	Poesía	Inés María Guzmán
21 / LETRAS FLAMENCAS POR JABEGOTE	Ensayo literario	José Espejo/Miguel López
22 / LA MARÍA DEL CARMEN. ESTUDIO Y EVOLUCIÓN DE LA BARCA DE JABEGA	Monografía	Pablo Portillo Strempel
23 / EL MUSEO ALBORANIA AULA DEL MAR DE MÁLAGA	Reportaje	Equipo <i>Aula del Mar</i>
24 / MEMORIAS DE UN JABEGOTE	Memorias	Manuel Rojas López
25 / EL ORIGEN MITOLÓGICO DEL OJO DE LAS BARCAS DE JÁBEGA MALAGUEÑAS	Ensayo histórico	Pedro A. Castañeda Navarro
26 / ETNOGRAFÍA DE LAS FIESTAS DE LA VIRGEN DEL CARMEN DE EL PALO	Ensayo etnográfico	Eva Cote Montes
27 / ARQUITECTURA MEDITERRÁNEA HOY: EL ENTORNO DEL MAR DE ALBORÁN	Ensayo	Carlos Hernández Pezzi
28 / BARCAS, PESCA Y PESCADORES EN LA FOTOGRAFÍA DE VICENTE TOLOSA	Memoria gráfica	Pablo Portillo Strempel
29/ FAROS DE ANDALUCÍA	Reportaje	Francisco García Martínez
30/ HOMBRES DEL REBALAJE	Ensayo etnográfico	Eva Cote Montes

(cont.)

Colección Cuadernos del Rebalaje (cont.)

Núm. y título	Contenido	Autor/es
31 / GAONA Y EL MAR	Ensayo histórico	R. Maldonado y Víctor M. Heredia
32 / MÁLAGA DESDE EL MAR	Ensayo histórico	Alejandro Salafranca Vázquez
33 / EL HALLAZGO DEL SUBMARINO C3	Relato	Antonio Checa Gómez de la Cruz
34 / Extraordinario. PREMIOS ALBORÁN 2015...	Poesía y narrativa	Varios
35 / MUJERES DEL REBALAJE	Ensayo etnográfico	Eva Cote Montes
36 / GALERAS, GALEOTES Y GENTE DE MAR	Ensayo histórico	Andrés Portillo Stempel
37 / SAMI NAÏR: LA FRONTERA DEL MEDITERRÁNEO	Entrevista	Sami Naïr
38 / LA FAROLA DE MÁLAGA. IMAGEN, HISTORIA...	Ensayo histórico	Francisco Cabrera Pablos
39 / NIÑOS DEL REBALAJE	Ensayo etnográfico	Eva Cote Montes

ÚLTIMAS PORTADAS



Información y acceso libre a todos los números en www.facebook.com/cuadernosr y en www.amigosjabega.org

Eva Cote Montes



Nacida en Jerez (Cádiz, 1970). Licenciada en Geografía e Historia, con la especialidad de Antropología Cultural (Universidad de Sevilla, 1998). Durante los años de carrera su formación se va orientando hacia el Patrimonio Inmaterial a través de numerosos cursos, jornadas y seminarios. En el curso académico 1998-1999 disfruta de una beca Erasmus en la Facultad de Sociología de la Universidad de Trento (Italia), donde realiza su primer proyecto de investigación. En el terreno laboral ha llevado a cabo numerosos trabajos de investigación y documentación para la realización de documentales histórico culturales, ha documentado diversas guías temáticas sobre rituales festivos, oralidad y modos de expresión, así como distintos expedientes de protección del patrimonio, e impartido talleres y ponencias sobre Patrimonio Inmaterial.

En 2014 se incorpora a equipo editorial de Cuadernos del Rebalaje de cuyo consejo asesor forma parte y es autora de la números 26, 30 y 35 de esta colección.

<http://es.linkedin.com/pub/eva-cote/66/a62/15b>

Antonio del Carmelo Rodríguez Castro

Descendiente de pescadores, nació en las playas de El Palo el 16 de julio de 1958 día de la Virgen del Carmen, de ahí su segundo nombre de pila. Aunque nunca se dedicó a la mar, pertenece a la estirpe “Piriri” de pescadores y marineros, vinculados a la barca “La Hilera”, al sardinal “La Pitín” y a varias chalanas, y bucatas. Su padre fue carpintero de ribera en los Astilleros de la Cruz Roja del Mar. Diplomado en Secretariado Administrativo de la Salud, trabaja en el Servicio Andaluz de Salud (S.A.S.) desde 1980. Aficionado a la lectura (Pío Baroja, Camilo José Cela, Antonio Machado, Miguel Hernández,...) y a la pintura de la Escuela Marinista Malagueña del XIX. Estudioso de las tradiciones, fotos y postales antiguas de Málaga, El Palo y la pesca, admira a los fotógrafos de principios del siglo XX, como Sabina Muchart, Vicente Tolosa o Lucien Roisin.



En Facebook se le conoce como “Carmelo del Palo”, lo que da idea del amor y orgullo que siente por su barrio. Mantiene un grupo llamado “El Palo y su gente”.

www.facebook.com/groups/solofotosantiguasdeelpalo/

Óscar Pérez



Córdoba1968, reside en Málaga desde 1970. Licenciado en Bellas Artes por la Universidad de Granada y Doctor por la Universidad de Málaga. Premio Nacional de Grabado del Museo del Grabado Español Contemporáneo MGEC (Marbella-Málaga 2000). Mención de Honor Museo MGEC (1999), Premio de Grabado Ateneo-Universidad, (Málaga 1996). Mención de Honor VI Concurso de Grabado, (Burgos 1993), Primer Premio II Muestra internacional de Mini-Grabado, (Orense 1993), entre otros. Seleccionado en Calcografía Nacional-Premio Nacional de Grabado-Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, (Madrid 1993-1994 y 1997). Ha participado en Ferias internacionales ARCO Madrid, Arte Lisboa, Feria de Grabado Madrid ESTAMPA...

La relación que mantiene el artista *Óscar Pérez* con su entorno geográfico ha constituido desde el inicio de su andadura a comienzos de los 90, (pintura y grabado tradicional), el fundamento de todo su trabajo artístico, dando como fruto su Tesis doctoral sobre Land Art, y la utilización del soporte fotográfico en diálogo con la pintura y el grabado.

oscar_luis_perez@yahoo.es // www.oscarluisperez.blogspot.com.es



Este cuaderno cierra la trilogía dedicada a las gentes del rébalaje, una breve etnografía de un particular modo de ser y de estar en el mundo. A través de ella hemos escuchado las voces de los hombres, mujeres y niños que vivieron en el rébalaje malagueño del siglo XX, desde los años 30 hasta los 80 aproximadamente. Esos 50 años de recorrido histórico y cultural nos han permitido conocer en primera persona las diferentes estrategias de producción y reproducción de los habitantes de los barrios de pescadores surgidos a lo largo de la franja litoral y sus modos de adaptación al devenir de los tiempos. Una lección de vida.

